

# EIBAR



revista de un pueblo

redacción y administración: Bidebarrieta, 11

precio: 6 pesetas

## arrate eguna 1

La historia de Eibar está totalmente impregnada de amor y devoción a la Madre de Arrate, a la que hemos proclamado como Patrona nuestra y coronado como tal.

Nobleza obliga.

Este Día de Arrate hemos de subir a la montaña sagrada rebotantes de contento y alegría. Como todo hijo que va a visitar a su Madre. Con ánimo de testimoniarle —con hechos— nuestra fidelidad y cariño filial.

Que nuestro paso por Arrate este su Día nos mejore, nos haga más justos, más sociales, más cristianos. Más responsables, en definitiva, para hacer entre todos los que formamos la comunidad ciudadana eibarresa un Eibar más justo, más unido, más social.

Arrate'ko Ama! Zaindu gaitzazuz zure mendil santu ortatik. Zaindu gure Eibar! Lagundu gure bear guztietan. Argitu eta indartu gure erria eta gu danok.

Arrate'ko Ama  
Gure Zaindari onena,  
Gure erri dana  
Artu eta zaindu, Ama.

9  
6  
5





En Bidebarrieta, junto al Centro de Rehabilitación Infantil, se inaugurará enseguida el Centro de Urgencia.

(Foto Plazaola).

## Francisco Abanzabalegui

Talleres y oficinas:

Iparraguirre, s/n.

Apartado 150 - Teléfono 711075

EIBAR

## Industrias HORMA

TALLERES MECANICOS DE HERRAMIENTAS DE PRECISION

Teléfonos:

Fábrica, 721917

Domicilio, 711857

Iparraguirre, 9

EIBAR



Niños haciendo ejercicios en el Centro de Rehabilitación.

(Foto Plazaola).

## Tres fotos y una realidad

Como todas las grandes obras, el Patronato Infantil de Beneficencia nació muy humildemente. Primero empezó a vivir tímidamente la Escuela de Subnormales. Más tarde, empezó a funcionar el Centro de Rehabilitación. Ahora, el Centro de Urgencia entrará en funciones. Después, la Escuela de Sordomudos...

En un comienzo, la Obra tenía carácter local. Ahora es ya comarcal. Y las necesidades van en aumento. Pronto, la Obra se verá obligada a triplicar sus servicios.



Con la Escuela de Subnormales empezó el Patronato Infantil de Beneficencia.

(Foto Plazaola).

## Industrias PAMPO

MUELLES Y RESORTES • DERIVADOS DEL ALAMBRE

Urku-u-gaiñ — Teléfono 711952

EIBAR

## Suministros de pesca

# EVIA

Chonta, 19 - Apartado 82

Teléfono 711623

EIBAR

# ¿Por qué se critica a la Iglesia del confort?

Por Mons. FULTON  
J. SHEEN.

No hablamos aquí de algunos miembros pertenecientes a la Iglesia, que escriben como si no fueran parte de su debilidad o causa de su escándalo ni de aquellos que desean el honor de la coadministración sin sus lágrimas. Sino más bien preguntamos: ¿Por qué los que militan fuera de la Iglesia embotan el filo de sus espadas contra su Cuerpo?

—Porque existe una disparidad entre nuestra creencia y nuestra práctica. Profesamos seguir a Uno que abandonó todo por los hombres a fin de que pudiéramos ser ricos espiritualmente.

Mas, como afirma Pablo VI en su encíclica: «Hay un abismo que separa a la Iglesia en sus acciones externas de la Iglesia tal como debiera ser vivida interiormente».

—El mundo nos contempla y se queja, como hace Heidegger, de que consideramos a la Iglesia y a Cristo como objetos, pero sin ninguna entrega o participación. Somos poseedores de Cristo al modo de un auditorio de teatro en lugar de ser actores; realizamos en nuestras vidas copias baratas de la obra maestra de Cristo en lugar de ser como el original. Sabemos el Catecismo como un jefe de estación sabe los horarios de los trenes, pero no vamos a ninguna parte, empleando la ciencia como una excusa para la inacción.

El «escándalo de la cruz» se transforma en abundante doctrina cristiana, pero

pocas veces transformamos algo de esa doctrina en vida de cruz y sacrificio.

—El mundo, en nombre de Nietzsche, clama: «Dios ha muerto». Con esta aseveración quieren afirmar que el Dios de los cristianos ha muerto, porque el mundo no muestra a Cristo sino muy débilmente en un amor sacrificado por el prójimo.

¿Dónde está el reflejo de Cristo crucificado en sus vidas cotidianas?

Una reciente investigación nacional reveló que los católicos romanos eran el mayor porcentaje de bebedores en los Estados Unidos —el 90 por 100—. ¿Cuánto de ese dinero gastado en bebidas se ha dado a los pobres?

—¿Somos «la sal de la tierra» como Nuestro Señor nos urgió que fuéramos impidiendo su infección con el mal y preservando lo que es bueno? ¿O somos su «miel»?

¿Somos los obispos y sacerdotes «pecadores de hombres» o propietarios de acuarios para peces ya cogidos?

¿Caminamos por la Vía Dolorosa o nos quedamos más bien en casa sobre la Vía Dolar-osa?

**PERDONANOS, CRISTO AGONIZANTE**, a los que pedimos en nombre de las Misiones y luego lo gastamos en Wall Street en lugar de gastarlo en las Misiones de los matorrales de Africa, donde no existen ni paredes (walls) ni calles (streets).

—Perdónanos por construir iglesias, en las que gastamos cientos de miles de dólares y por no enviar ni siquiera una diezmilésima del uno por ciento al Vicario de Cristo para levantar una choza en Formosa.

—Perdónanos y ayúdanos a abandonar el amor al dinero, que nos estimula a rotular o calificar una parroquia como «buena» y un católico como «prominente». Enéñanos a cargar con la cruz, que es lo que distingue a una parroquia como buena porque sirve al pobre, y un católico es prominente no porque su nombre está grabado en una lápida, sino porque está escrito en el Libro de la Vida.

—Perdónanos por edificar parroquias y olvidar la ciudad con sus crímenes y violencias, y por fundar diócesis y olvidarnos del mundo con sus millones de estómagos vacíos y corazones dolientes.

—Perdona a los católicos de América por dar al Santo Padre —cada uno de nosotros— un porcentaje de 27 céntimos al año para ayudarlo a cuidar de 300.000 misioneros y 200 institutos misioneros, de un millón de escuelas, de diez millones de leprosos y de decenas de millones que se acuestan todas las noches con hambre.

—Perdónanos, ¡oh Dios!, por no arder de celo para propagar tu fe y para ayudar al Vicario de Cristo, sobre cuyos hombros pesan todas las Misiones del mundo entero!

—Perdónanos tanta palabrería, nuestras pocas oraciones; nuestras ricas instituciones; nuestras pobres misiones; nuestras seguridades temporales, nuestras eternas inseguridades; nuestra presteza para admitir la necesidad, pero nuestra repugnancia para ver las necesidades ajenas. Perdónanos la niebla sobre nuestra fe. No todo el que clama: «¡Señor, Señor!», entrará en el reino de los cielos.



## El dinero del DOMUND

Se repartió así: Año 1964

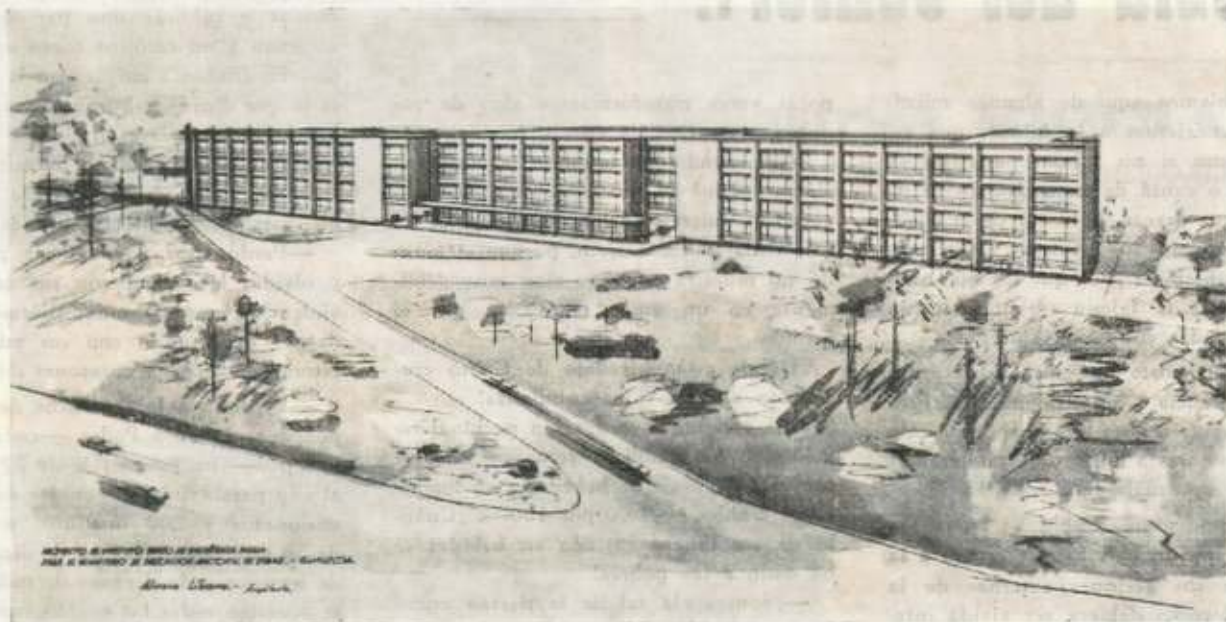
### SUBSIDIOS EXTRAORDINARIOS

CONSTRUCCIONES	3.852.000 dólares
INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA	1.729.000 »
OBRAS BENEFICO-SOCIALES	635.000 »
CATEQUISTAS	987.000 »
VARIOS	2.055.000 »
Total	9.258.000 »

### SUBSIDIOS ORDINARIOS

Misiones dependientes de Propaganda Fide	8.602.500 dólares
Territorios eclesiásticos dependientes de la Congregación Consistorial	1.015.000 »
Misiones dependientes de la Congregación Oriental	1.175.000 »
Para la Obra Pontificia de S. Pedro Apóstol en favor del Clero Indígena	4.810.500 »
Total	15.603.000 »

# Instituto para Eibar



Así será, en Jardines, el Instituto de Segunda Enseñanza.

La construcción del Instituto de Segunda Enseñanza para Eibar es ya una realidad.

Proyecto redactado, aprobado, subastado y adjudicado al único postor, La Constructora Asturiana, por la cifra de su presupuesto 15.147.717,86 pesetas.

El Instituto es mixto emplazado en terrenos de la zona de Jardines, ocupados actualmente por el Grupo Escolar Miguel Primo de Rivera, que será derribado y trasladado a la calle Bidebarrieta.

Del aspecto general del futuro Instituto, los eibarreses tienen ya una idea muy clara por la magnífica perspectiva que se exhibe en uno de los comercios más céntricos de la Villa, perspectiva que idealiza el emplazamiento con la presencia de veloces coches que discurren por maravillosas carreteras.

Este Instituto requiere de unas obras complementarias de accesos y movimientos de tierras que son de cuenta del Ayuntamiento y que deberán construirse simultáneamente con la obra principal.

El edificio proyectado consta de cuatro plantas, baja y tres pisos, con tres cuerpos, dos laterales similares y la central con una distribución distinta a ambas.

La fachada principal queda orientada al S. E.

Entre el cuerpo lateral izquierdo destinado a alumnado masculino y en su planta baja se disponen cuatro aulas de 51,00 m/2. cada una, vestíbulos, aseos y amplios accesos.

En el cuerpo lateral derecho, destinado al alumnado femenino y también en planta baja, se dispone una sala de estar para profesores, un despacho para público y cuatro de Rayos X, Biblioteca y cantina,

aseos generales para alumnas, acceso y vivienda para conserje con una superficie útil de 54,00 m/2.

El cuerpo central y en su fachada principal se ha previsto la construcción en planta baja de un jardín cubierto. En dicha planta baja van un despacho para el Secretario y dos para el jefe de estudios, el Interventor y el Director. Sala de espera, archivo, sala de juntas y un gimnasio con vestuarios y aseos con una superficie de 150,00 m/2.

En las plantas superiores, primera y segunda, y en los cuerpos laterales se distribuyen cinco clases en cada planta y cuerpo con un total de veinte clases más clase de química, Laboratorio, Fotografía, cámara oscura junto con seis clases más de las de tipo normal en la planta tercera.

En el cuerpo central y en el piso primero, se disponen las aulas esenciales para Ciencias Naturales, un laboratorio, clase de música, despacho para la Directora de la Escuela-Hogar, clase de dibujo, clases de cocina, sala de costura, una clase de 25 m/2. y un despacho para el Padre Espiritual en el lateral izquierdo.

En el piso segundo y también en el cuerpo central se distribuyen dos clases y el salón de actos de 313,00 m/2. con capacidad para 350 personas, escenario con camerino y demás servicios.

En el piso tercero y por fachada principal del cuerpo central se consiguen tres seminarios de estudios especializados con superficie de 30,00 m/2. cada uno.

En resumen treinta y tres aulas normales para clases teóricas, tres seminarios de estudios, clase de dibujo, laboratorios, clase de Historia Natural, Escuelas de Hogar, cocinas, costura, clase de música, fo-

tografía, salón de actos, gimnasio y todos los servicios anexos proporcionados a tan completo programa, todo ello sabiamente distribuido para que con una buena plantilla de profesores la enseñanza media oficial pueda ser eficiente, completa, moderna y digna, de la cual tan necesitada está la Villa de Eibar.

El autor del Proyecto es el Arquitecto D. Alvaro Libano, especializado en el tema por la cantidad de encargos y obras ejecutadas por cuenta del Ministerio de Educación Nacional en edificios de enseñanza media.

La superficie cubierta total construida es de 5.050,00 m/2. lo que da un valor superficial de la obra de 3.063,63 pesetas m2. sin tener en cuenta los gastos de las obras complementarias de accesos y movimientos de tierras que son de cuenta del Ayuntamiento. Este valor del coste del m/2. de superficie cubierta, garantiza una noble ejecución con materiales dignos de la categoría del edificio que se proyecta.

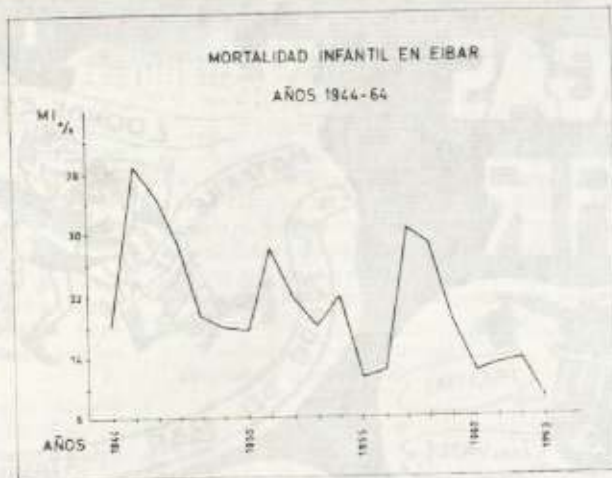
Esperemos que la piqueta demolidora empiece pronto su labor y que las obras se desarrollen al ritmo que las circunstancias se merecen y la categoría de la Empresa contratante hace prever.

H. B. H.

Eibar, 5 de agosto de 1965.

# Demografía Infantil en Eibar

**Año 1964**



La mortalidad infantil en Eibar durante el pasado año de 1964 ha continuado presentando las características propias de los años anteriores, es decir unas tasas francamente bajas.

Recordamos que se llama mortalidad infantil al número de fallecidos menores de un año, por mil nacidos vivos. Pues bien, en nuestra Villa han nacido durante el pasado año 1.075 niños, pero de ellos, 232, el 21,57 %, son nacimientos circunstanciales debidos a la existencia de la Clínica de Maternidad, de personas no residentes en nuestra Villa. De esta

manera el número de nacidos de personas residentes en Eibar es de 843.

El número de fallecidos menores de un año ha sido de 11, lo que supone un moderado aumento en cifras absolutas, ya que el año anterior (1963) había sido de 9. En cifras relativas, la tasa de mortalidad infantil ha sido de 13,04, es decir algo superior a la de 1963, que nosotros calculamos como 11,76. Pero a pesar de ello nos sentimos plenamente optimistas, ya que la cifra de mortalidad media nacional es más del doble de la que existe en nuestra Villa.

¿Cuáles son las causas de este aumento de mortalidad infantil? Aunque es muy difícil contestar de una manera concreta a esta pregunta, ya que estas cuartillas no pasan de ser un ligero ensayo demográfico, es posible achacarla a la existencia de una pequeña epidemia de graves bronquitis y bronconeumonías (noviembre-diciembre de 1964), y a algunos casos de graves malformaciones congénitas. Así como, y esto es importante, a un fuerte descenso de la natalidad, aunque eso no es fácil de demostrar, ya que las cifras de natalidad se refieren a nacimientos por mil habitantes, y es grande el número de incontrolados por el padrón municipal. Pero a pesar de no disponer de datos muy seguros, es evidente que la tasa de natalidad va en descenso.

En cuanto a los niños mayores de un año y menores de 10, el número de fallecidos ha sido de 5, igual cifra que el año anterior, y sensiblemente igual a los precedentes (6 en 1961 y 4 en 1962). En 1964 no ha habido en nuestra Villa ningún fallecimiento por accidente en niños menores de 10 años, cosa que desgraciadamente no podemos decir ya del presente año.

Por último hacemos constar el civismo y la buena voluntad con que gran parte de la población eibarresa ha seguido las consignas de vacunación y otras atenciones sanitarias para con los niños y he aquí sus frutos: ningún fallecido por poliomielitis en 1964.

Dr. A. Borderas Gaztambide.

## SACERDOTE CON "GARRA" [Notas de una charla]

Uno, cualquiera, desea dedicar unas palabras de gratitud y de saludo a un auténtico taumaturgo, especialista en conciencias rotas y desnortadas —pues de todo hay en la viña del Señor— que sin remilgos trasnochados y por lo tanto inactuales, se adentra con gran peripicacia y tremenda sinceridad en esas situaciones límite, propias del ser humano, como son el dolor, la culpa, la muerte, etc., para a través de ellas, de esas situaciones límite, emotivamente, acercarnos a aquel Jesús que recorriendo las tierras de Judea, de Galilea o de Samaria pronunciaba las palabras más dulces, más consoladoras, hasta entonces jamás pronunciadas:

**VENID A MI TODOS LOS FATIGADOS Y AGOBIADOS Y YO OS ALIVIARE.**

Este hombre de varonil perfil y mirada casi agresiva que tiene la inteligentísima habilidad de decir a veces esas cosas que, para las derechas de toda la vida, no se deben decir, es, como ya supondrán casi todos los que hicieron EJERCICIOS en Arrate, D. Vicente Latiegui Eraso, el que un día importante —mucho más importante que el coñac ese de la «tele»— con su característico lenguaje directo, enardecedor, con razones tremendamente operantes, incontrovertibles, nos plantó ante Dios para que escuchásemos el singular concierto sacramental y benéfico.

Don Vicente sabe mejor que otros aquello de que el hombre es una fuerza latente que espera una posibilidad —como el pedernal el choque del hierro— para lanzar chispas de luz.

Para hacer honor a la verdad, aunque no siempre dispensamos a la verdad tanto respeto... antes de aquella excursión espiritual a la cumbre de Arrate, uno ya sentía en su interior la necesidad ineludible —aunque vagamente percibida— de acercarnos al Señor, al Jefe, quizás por el deseo que todos debíamos tener de acomodar nuestra andadura a esas lecciones de buen sentir y hacer que supone la doctrina evangélica; quizás también por simple egoísmo, pues el trabajo, los negocios, la vida tremendamente materialista, descompensa de tal forma los espíritus que llegamos a sentirnos desasosegados, inquietos e infelices al carecer de esa luz interior que tan sólo Dios puede proporcionarnos mediante nuestras oraciones y nuestros sacrificios. Ya en su día el alavés D. Ramiro de Maetzu nos dijo: «El alma del hombre necesita de perspectivas infinitas hasta para resignarse a las limitaciones cotidianas».

Tampoco podemos olvidar —porque todo es preciso decir— que la muerte es un hecho personal, espiritualmente omnipresente, y esto también influye lo suyo cuando ya se ha llegado a la cota dorada del medio siglo. Tratar de ser bueno

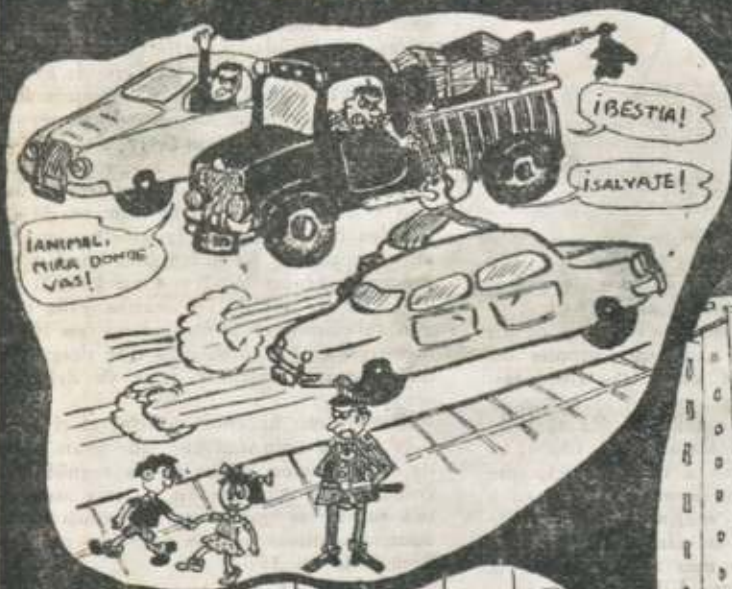
a nuestros años —pensamos— cuando el tono vital decreció sensiblemente, cuando ya hemos vaciado el cántaro de nuestras pecaminosas debilidades, tiene a nuestro juicio un valor muy relativo. Lo importante, lo épico, lo trascendente es ser bueno a los 18, a los 25, a los 30, en esas edades arrolladoras y pluscuamperfectas... en las que uno, por lo que fuese, no se detuvo a pensar siquiera en la importancia que tiene esa triple concupiscencia de que habla San Juan. Tratar de ser bueno a los cincuenta, tiene para mi cierta analogía con la vida de aquellos mormones que tuvieron varias mujeres hasta que la civilización moderna les enseñó lo que cuesta sostener a una sola.

Peró, repetimos, si al fin hemos alcanzado ese camino luminoso hacia el auténtico ser religioso, hacia el auténtico vigor de la FE, de la inclinación del alma a lo sobrenatural y a las cosas del espíritu, tenemos que abonarlo sin remilgos ni reservas mentales en el Haber de D. Vicente Latiegui, asegurándole que el contacto establecido con él nos ha fortalecido tanto que le deberemos nuestros años futuros, porque sus palabras resonarán siempre en nuestros corazones al igual que, en la caracola marina, quedó prendido eternamente el murmullo del mar.

A pesar de ello, uno, cualquiera, no pide aplausos para D. Vicente, pues su alma de singular calidad, más que la protección fácil del aplauso, quiere obras y éstas las tendrá de todos los hombres de Arrate que sienten aquella Fe alegre, optimista y triunfal que San Pablo nos descubrió en sus últimas epístolas cristológicas.

Claro está que nuestra admiración y gratitud hacia este positivo sacerdote, no excluye en modo alguno nuestro deseo de establecer contacto con otros ministros del Señor para que, al alimón con D. Vicente, alternen la cátedra de Arrate y los éxitos que se allí se vienen consiguiendo por la gracia de Dios, pues nos consta que en nuestra jurisdicción espiritual, en esta querida Diócesis de Guipúzcoa, tenemos también —¡cómo no!— muy sobresalientes valores jóvenes con ganas de hacer cosas y que pueden laborar asimismo con resultados sorprendentes. Nuestro amor a la OBRA, pues, no excluye a nadie, porque no puede edificar a nadie aunque nos conste que el molde que conformó a Don Vicente sea bien raro y difícil. Si divinizásemos a alguna persona en perjuicio de otras, nuestro movimiento estaría condenado a la limitación y, por lo tanto, al fracaso. Somos de vuelo largo y por ello, en esta clase de negocios, no admitimos al vuelo corto y gallináceo. Don Vicente, hombre inteligente, generoso y bueno, estamos seguros que comparte nuestro punto de vista.

# LAS 7 PLAGAS DE EIBAR



# MARIANO CHURRERUA

Gizon xelebria Mariano. Luzia zan gorputzez eta irudimenez. Me-meia. Bizar aundixa bere arpegixan. Umoretsua. Galdo-txiki'n estilokua bere umore kontuetan. Bere fetxorixa geixenak Karo bere lagunakin egiten ebazen.

Basarritar batek sagar arbola bat zeukan. Baiñan ondo zaintzen ei zeban sagar arbola ura. Ara, iñor ezin zeikian ureratu; laister an zan ugezaba «en defensa propia».

Baiñan, dana dala, Mariano ta Karo'k sakatu etzen beñ ederra. Juan dira arbola ondora. Mariano'k eskopeta berakin zaroian. Igo da Karo arbola gainera, ta beriala emen dator aintxixiketari ugezaba. Mariano arzen da diarka arbola gaineko Karo'ri:

—Carallu, de esta no te escapás, te mato, a ti y a quien sea!

Ta jo tiro Karo'gandik bost metrora ta, danba! bestia, falsuan, lurrera.

Ugezaba, tirua ta amenazak etzunda, gelditu da, arbola direziñua laga ta, bildurtuta, igerixari emon detza etxerutz.

Birtarian, bi lagunak, artu naiko sagar ta aldendu ziran arbola ondotik. Andik pixka batera, basarritarra etorri zanlan arbolara, ez eban an ezer billatu, ez gizon ta ez sagar.

Beñ batian, Mariano'k artu ebazen Maltzako errekan eskallu batzuk, gitxi aukeran. Eta esan ei eban:

—Onek zapuburutxok be, eskalluak dagozen lekuan egoteko, ez ditxuk txararak izango.

Eta eskallu ta zapuburutxak, danak nastian, eruan ebazen tabernara kaxuela batera jateko.

—Ipiñi danak batera, al pil-pil, kaxuela baten!

—Zapuburutxak be bai? —diño taberneriak.

—Bai.

—Zelan!

—Eskalluen moduan.

Agindu lez ipiñi ta ekarri eban maira, kaxuela. Morterua modukua geratu ei zan eskallu ta zapuburutxen nastia kaxuelan. Orrela ikusita, iñor ez zan atrebizten jaten azten. An zeguan Mariano ta Karo'kin beste euren lagun bat, bularreko gaixuakin zeguana. Eta oni esan zetzan Mariano'k:

—Probau euk lenengo; euk daukak zer galdu gitzien da!

Mariano ta Karo, egun baten, kazara juan ziran. Beste asko, goizian-goiz urtenda, an ziran leku onak artuta, baiñan danak tranpakin, beda denporia bait-zan.

Gure Mariano ta Karo'k ez eban euki goiz jaiki biarrik. Eurak, denporaz, patxaran, eldu ziran lekuri onenera ta guardia civillak balitzakez moduan, azi ziran alkarri deika:

—¡Oye, Gutiérrez, por aquí deben estar!

—No, Martínez, por este otro lado.

Puestokuak, berba arek entzunaz batera, guardia civillak inguruan ziralakuan, laga txabo'ia ta anka jokuari emon zetzan. Mariano ta Karo'k artu eban eurentzat txabolía ta naiko txoriren jabe egin ziran.

Eibar'ko Ayuntamientouan asmo gogor bat artu eban gabeko errondalarixak ziaro kentzeko. Euren artian Mariano Txarrea ta Karo be ba ziran naiko lan emoten zetzan sereneri. Ekarri eban ba Ayuntamientoak, Sestao'tik, arrazako sereno txatua, errondalari guxtiak berak birrinduko ebazela esaten ebana.

Lenengo egunian, goiz aldián, artu dituz «in fraganti» Mariano ta Karo. Ipeziñora eruan, izen, apellidu ta direziñua artu ta Flandes'en pika bat ipiñi baleu bezela, amaiñ emon etzen gure gau-txorixeri urrengo egunian, amabixetan, Ayun-



tamentura alkatiaren aurrera agertzeko agindua emonaz.

Baiñan ona emen gure Mariano ta Karo'k, euren izen benetakuak emon biarrian, izen falsu batzuk emon ebezten: Jose Sakristau ta beste goitar batena.

Urrengo goizian, emon detza sereno txatuak alkatiari errondalarien izenak. Irakurri ditxuz izenak eta esaten dau:

—¡Oneik ezin izan leikez!

—Bai!, esaten eban txato serenuak, onexek dira euren izenak, eura emon-dakuak dira.

Deitu detze alkatiak bi gizoneri ta, jaikiña, serenuak ez zituan esagutu gabeko berak artutako errondalari moduan. Arek beste batzuk ziran.

Ta or amaitu ziran arrazako txato serenuan serbizioak. Sestao'ra barriz juan biar izan eban.

P. C.

## «HINCHAS» DE LA IGLESIA

En alguna ocasión nos hemos referido al «hinchas» deportivo, a ese sujeto fanático, incapaz de emitir un juicio equilibrado en cuanto anda por medio su equipo o deportista predilecto.

Si, en el transcurso de un partido, el equipo adversario hace una buena jugada y usted la aplaude, la nube de «hinchas» se lanzará sobre usted como sobre un repugnante traidor. Si el árbitro pita falta contra el equipo de casa y usted afirma que la decisión arbitral es justa, se verá acorralado por la «hinchada» local.

Esta postura de «hinchas» se da con frecuencia en toda clase de colectividades. También en las colectividades religiosas y en la misma Iglesia.

No están lejanos los tiempos en que la censura despiada de herejes o judíos era moneda corriente entre católicos. Y si uno adoptaba postura comprensiva era inmediatamente tachado de peligroso «progresista». «Que te dignes humillar a

los enemigos de la Iglesia» era invocación diariamente oída en la oración común hasta hace pocos años. Hoy la Iglesia, con auténtico estilo de caridad cristiana, prohíbe esas expresiones y esas mentalidades.

El derecho de todos los hombres a profesar su religión en público y en privado disgusta a muchos, que querrian reducir al silencio a las demás religiones. Se imaginan que el Concilio no llegará a proclamar el Decreto sobre la libertad religiosa, olvidando que ya Juan XXIII la proclamó en la «Pacem in terris».

Hasta hace poco, rechazaban todo lo que no fuera latín en la misa. «Cuando la Iglesia no ha introducido las lenguas vulgares, por algo será». Y aducían una serie de argumentos más o menos forzados. Pero la Iglesia ha entendido que era conveniente dejar de lado las antiguas prácticas, introduciendo otras mejores.

El boato en los supremos dignatarios eclesiásticos se veía como algo muy ligado con tan excelta condición. ¡Ay de quien se hubiera aventurado a censurar ese lujo! Pero hoy el Papa ha mandado

dar el tijeretazo a las colas de los cardenales. Y cada vez mueven más a risa los colores en las ropas eclesiásticas.

El «hinchas» de la Iglesia se entusiasma con los traslados procesionales de reliquias de santos, con las colas en el Cristo de Medinaceli, con las joyas y tesoros de las catedrales, con los pintoresquismos de la Semana Santa..., y en todo ello ve muestras preclaras del fervor popular.

Es cierto que todas esas cosas todavía no han sido prohibidas por la Iglesia, pero todo hace suponer que irán siendo cada vez más restringidas.

En todo caso, son muchísimos los buenos católicos que verían con agrado una seria restricción.

Es de desear que los «hinchas» admitan que, al menos, caben las dos opiniones y no se parapeten en el «cuando la Iglesia admite estas prácticas...». Porque ya ven que otras eran admitidas y ya no lo son.

Pedro María ORTIZ DE ZUNIGA.

# LAS 7 SOLUCIONES



¡WALA! POR CORRER DEMASIADO.

**BOM**

LA FÁBRICA QUEDA ALGO LEJOS, PERO ME VOY ADESGRANDO.

CUICUQUIERA HACE EL GAMBERO AHORA CON ESTOS NUEVOS AGENTES.



LO DE LA GRANOLA HA SIDO UNA IDEA FENOMENAL. AHORA SE NOS PASAN LAS HORAS SIN SENTIR.



CUANDO LO DIGO YO, ESTOS CALLES TIENEN UN GRAN PORQUEMI. MIS COCHINILLOS ESTÁN AQUÍ MÁS A GUSTO QUE EN NINGUN SITIO.

PUES YO TAMBIÉN VOY A TRAZAR A MIS GALANAS.

EN PRIMER LUGAR, SENTARSE COMODAMENTE; LUEGO, PACIENCIA, MUCHA PACIENCIA.



COMO DESCUBRIMOS QUE SIEMPRE LLEGABAN ANTES QUE NOSOTROS, HEMOS RESUELTO EL PROBLEMA CON ESTA LINEA DIRECTA AL PARQUE DE GILBRO. ASI NUNCA CENTINOS TRABAJAR PLATI-LA.

Petrus

...de los que se ven en los periódicos...  
 ...de los que se ven en los periódicos...  
 ...de los que se ven en los periódicos...



# PABLO VI, profeta en su tiempo

Recibido recientemente por el Papa Paulo VI, el P. Daniel Pezeril, párroco de Saint Jacques du Haut Pas, al mismo tiempo que esboza un retrato del Papa, refiere sus declaraciones, en particular sobre la controversia, siempre actual, que surgió al final de la última sesión del Concilio.

Me siento asombrado por estar delante de Paulo VI.

Y me siento también asombrado por escuchar a Paulo VI. Se diría que sus primeras palabras prosiguen una conversación no con otro ni consigo mismo, sino conmigo.

El Santo Padre tiene los rasgos enflaquecidos, como disminuidos por la fatiga, aunque se me asegura que posee una resistencia de hierro. Todo el rostro son los ojos, de un azul muy claro. Cuando habla no deja de tener mi mirada prendida en la suya.

Si no hiciera más que referir palabra por palabra las que me ha dicho, no transmitiría su sentido.

Lo que importa es el tono, constantemente alusivo.

París y nuestra vieja montaña de Santa Geneveva, evocan bruscamente a sus ojos el drama del espíritu. «Su parroquia comprende numerosos intelectuales... Usted conoce sus preocupaciones».

## AL CORAZON DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA

Paulo VI se endereza en su sillón mientras en un ademán con los dos brazos, subraya la importancia de lo que va a decir. No son palabras banales, exteriores, de circunstancias. Apunta derecho al corazón del escritor y del artista. Me habla de conquista, de creación, de invención.

—Pensar y suscitar formas... Amar la belleza... Eso es subir hacia Dios. Insista bien a su alrededor y diga la importancia que la Iglesia atribuye a esto.

Cuando me permito recordarle que acaba de recibir, hace algunos días, a cuatro profesores protestantes, tres franceses y uno suizo, dice:

—Sí, me satisfizo mucho verlos... Entre ellos estaba el sucesor de Karl Barth.

Luego un largo silencio.

Había sabido en París, antes de mi partida, que el Papa había dicho a Heinrich Ott: «Presente usted mis respetos a Karl Barth, su obra me es conocida. La distancia entre las posiciones dogmáticas de todos nosotros es todavía grande. Hay que trabajar. Conservo invencible la esperanza en que nos reunamos. Cuando Dios quiera...». Y el Papa me dice:

—Si usted ve a cualquiera de los dos en París, dígales que guardo el mejor recuerdo de su visita.

Es el mismo Papa quien, con sencillez maravillosa, me dice:

—A veces leo que soy indeciso, inquieto, temeroso, sollicitado por influencias contrarias...



El contraste es tan evidente entre esas acusaciones y el Paulo VI que tengo delante, que se desvanecen, no por ser negadas, sino por ser dichas por él. Por otra parte, el Papa no puede repetir estas palabras sin descubrir lo que enmascaran: sus disposiciones auténticas. Esta es la particularidad más notable de la entrevista. Todo viene junto.

No se expresa con humor, porque el humor puede ser duro, ni sonriendo, porque no es posible sonreír ante estas dificultades. La voz, sin afectaciones, habla a la conciencia y al corazón.

—Tal vez soy lento, pero sé lo que quiero. Después de todo, tengo el perfecto derecho de reflexionar.

El Papa hace participar de la verdad de sí mismo con tranquilidad y abandono:

—Usted sabe todo lo que se ha repetido acerca de la última semana del Concilio. Ahora, una puntualización: la Constitución sobre la libertad religiosa ha sido devuelta por respeto al derecho de la minoría. El reglamento del Concilio le atribuye expresamente este derecho. Hubiese sido un precedente lamentable hacer caso omiso de ese derecho. Por otra parte, lo que se ignora es que el caso fue sometido al Tribunal Administrativo del Concilio, presidido por el cardenal Roberti.

La palabra se hace más fuerte, martilleante, ardiente:

—Fue por respeto, únicamente por respeto... No podía dejar de hacerlo... No puede transigirse en lo que se refiere al reparto... Diga hasta qué punto fue por respeto.

Paulo VI quiere ser testigo. No puede ser Papa sin ejercer en toda su amplitud ciertas virtudes humanas. Sin esto, fallaría en sus responsabilidades supremas. Luego prosigue, siempre tan próximo:

—En el fondo, evidentemente nada ha cambiado. La libertad religiosa permanece intacta.

Cuando me permito observar: —Considerando tanto vuestro cargo como vuestra personalidad, Santísimo Padre, era natural imaginarlo. Incluso desde fuera...

El Papa interrumpe con un poco de tristeza:

—¿Desde fuera? Y sin embargo, desde dentro mismo, en el corazón del Concilio, varios no me han comprendido... Ya lo había avisado en varias ocasiones: la discusión del esquema XIII, se eterniza, se os va a echar el tiempo encima.

En fin, levantando la cabeza y con gracia, una gracia de hombre fuerte, dice:

—Son los gajes del oficio.

## SENTIDO DEL HONOR ESPIRITUAL

De esta entrevista con Paulo VI, de esos signos tan claramente aparecidos en su rostro, me permitiré sacar algunas indicaciones.

Me parece en primer lugar que la conducta del Papa está imperiosamente dirigida por un don interior, muy precisamente por el sentido del honor espiritual. Si no cumpliera esta exigencia, sin duda tendría la impresión no sólo de no ser ya él mismo, sino de perder la lucidez que le es necesaria para guiar la Iglesia.

Estamos ante el Pontífice menos «político», menos «diplomático», menos «realista». Gobierna siguiendo la palabra de Dios y el bien de la Iglesia dentro del respeto para las personas. No tiene miedo del riesgo. Aunque es hijo de periodista, está bastante apartado de la actualidad inmediata. Si lamenta los malentendidos, las torpezas o los incidentes, no está dispuesto a exhibirlos en primera página y ha podido parecer desconcertante. El ritmo de la Iglesia es distinto al de nuestras vidas: Piloto de altura, se esfuerza por hacer suya su amplitud de miras y ama su prudencia.

En fin —lo que está lejos de ser contradictorio— está dotado de un raro arte de aproximarse a lo humano. Manifiesta recursos sorprendentes de comunicación, iba a decir de origen poético. Percibe, anticipa, anuncia. Pero conserva no menos clara la visión de que lo que debe aportar a nuestro tiempo, sin componendas, es el mensaje de Cristo.

# ANECDOTAS EIBARRRESAS

EVARISTO AGUIRRE, el Cojo, que era uno de los de la cachava histórica que aludía a los tres ochos, crió su familia en Barrenkale, a dos pasos del Mercado y otros tantos de la Iglesia; circunstancias que no carecían de importancia para su oficio de relojero, si se tiene en cuenta a los aldeanos que acudían a diario al primero o bajaban a misa los domingos, los cuales constituían su principal clientela.

Cierta vez, uno de estos «baserritarras» acudió a la clínica de Evaristo, con su reloj de bolsillo al que su dueño no sabía lo que le pasaba. No era la cuerda ni era ningún golpe, pero lo cierto es que el reloj había dejado de andar después de veinte años de marcar fielmente las horas.

Tomólo en sus expertas manos el relojero y, en efecto, no era nada. No había más que soplar sobre la máquina, y así lo hizo el profesional, enseguida de lo cual el mecanismo del reloj se puso en marcha.

—¿Cuánto es el servicio? —preguntó en vascuence el aldeano a manera de cumplido mas pensando que no le debía nada.

—Una peseta —dijo el relojero en el mismo idioma, donde pudo decir dos o cuatro, como hacen los facultativos que tienen la boca por medida.

—¿Una pesetas por soplar? —exclamó escandalizado el «baserritarra».

—No, señor —replicó el viejo relojero— una pesetas por saber soplar.

ARAMBELTZ, un buen «societario» y excelente maestro de la «Kaxagintza», tuvo que sacarse una muela antes de ir a Barcelona. El «dentista» era Antón Arotza que lo hacía sin más recursos que un taburete, unas tenazas y la fuerza de sus robustos puños, uno de los cuales, sólidamente apoyado sobre el hombro del paciente, apretaba a éste contra el taburete, mientras que el otro tiraba de la herramienta, sin que la muela, por rebelde que fuese, pudiera resistir la acción de tales fuerzas contrarias. Todo el dolor ocurría de una vez, si bien con la fulguración de un rayo. Y todo ello por una peseta.

Mas cuando Arambeltz fue a Barcelona, habiendo tenido que acudir al dentista, hubo de protestar airado como el aldeano del reloj, de que aquel diplomado le quisiera cobrar por el mismo

servicio de Antón Arotza ¡cinco pesetas! Y el fundamento principal de la protesta de nuestro ilustre paisano era, según se lo repetía al doctor con los puños en alto:

—¡Pero si no lo he sentido siquiera!

Y es que le había practicado la anestesia local.

LAS PRUEBAS DE BUEYES, fueron prohibidas más de una vez por los Gobernadores que viniendo a la provincia pretendían pasar por progresivos, sin advertir su inconsecuencia al permitir las corridas de toros, las carreras de caballos y, más tarde, los machos de boxeo.

Santiago Astigarraga, «Ibagañ», mayorazgo del caserío de este nombre en nuestra jurisdicción, concejal perpetuo en representación de los labradores y alcalde de real Orden en repetidas etapas, con su talla de gigante, era en nuestros días el más conspicuo de este deporte de las pruebas de bueyes, y tenía siempre las mejores parejas yuntas de toda la región.

Pero la prueba de bueyes más interesante de las que se recuerdan, fue la que ganó Ricardo Emebeita, «Chapel» el viejo, asistido de dos robustas aldeanas de Elgoibar que hacían de «akularis» armadas de sendos agujones, las que llegado el momento no reparaban en arrimar el hombro al monolito para sumar sus fuerzas a las de las bestias.

Esto me trae a los puntos de la pluma un detalle que demuestra lo que en los antiguos clanes ha sido la mujer vasca en el régimen doméstico, donde la economía del caserío representaba la ruda faena de arrancar el pan de todos los días a los riscos y las breñas sobre que se asientan las pobres tierras que cultivan: la mano derecha.

En efecto, en nuestro dialecto de Eibar, decimos «ezkerra», izquierda, y «ezkumia», derecha. Pues bien; es de notar que «ezkerra» es el compuesto de «ezkua», mano, y «arra», macho; y «ezkumia» de «ezkua», mano, y «emia», hembra. Es decir, que la mano hembra, en oposición a la mano macho, es la mano derecha, la útil, la que trabaja, la que nos vale más en la vida. Y así efectivamente ocurre aun en el caserío, y de ahí que «Chapel», hombre muy avisado, cuando concertó su histórica prueba de bueyes, fuera a buscar sus colaboradores que le valieron el triunfo en el sexo femenino en vez de sumarse dos gamberros.

(De «El viaje al país de los recuerdos» de T. Echeverría).

## PETIT PATXOIA

Au Petit zarraren arrazakua zan. Zolixa. Umoretsua. Eibartar peto-petua. Urteera argi-argiekin. Bere esaerak amonumentalak dira.

Lasuen'eneko tabernan letrero bat zeguan. Perdiz, 50 pesetas.

Sartu zan kanpotar bat eta galdetu eban:

—Qué ración dan por 50 pesetas?

Eta Petit Patxoiak, an kuadrillatik galdera entzunik, erantzun eban:

—El agujero del estómago.

...

Beste baten, Lasuen'enian bertan, kanpotar batzuk odolostiak jaten ari ziran eta diarka geratu barik:

—¡Oiga, dos de morci, tres de morci, cinco de morci!

Eta Petit'en komentariak:

—Orren etxietan jaten juek ollaskotan!

...

Fiesta del Arbol egunian, Obispo jaun eta etorri zan Eibar'era. Eta kale eta leku asko erramaz apaindu ebezen.

Patxoiak, etzututa lez, esan eban:

—¡Fiesta del Arbol! Ederto gauaz. Alemanak, paguak bota itxuen gasojenotarako. Oiñ, Obispuagaitik, piñuak bota. Fiesta del Arbol eukiko juau bai!

...

Melitona'neko tabernan dagoz Patxoiak ta bi lagun. Diskusiño bat sortu da ta, itxuria daner, gogortxo tratatu eban Petit'ek bere laguna. Joan biarra etorri ta juan da Petit komunera. Bueltan, lagun

bat iges eginda zeguan eta bestiak esatetra:

—¡I, Patxoiak, kontuz ibilli ari! A sentiduta juan dok gero!

—Sentiduta! Ta neregana ator ipuñ orrekin. ¡Juari parterriagana!

...

Patxoiak ta bere lagunak, kazarako asmuetan, goiz jaikitzekeo asmuetan geratu ziran. Baiñan Petit ez zan esnatu denboraz. Alako baten, konturatu zan lo egin ebala. Jaiki da da illunetan, jantzi moduko bat egin ta or doia lagunengana, ia ordurako erbi puestuan asarratuta zeguzen lagunengana.

—¡Nun ibilli aiz, ganorabakuori! Irregaitik erbixa galdu juau!

Puestora eldu ta organizatzen asi zanian, zerbait rarua arkitzen eban fraketan. Ze ete zan da:

—Ene demoniua! Aman kamisoiak jantzi juat!

...

Beste baten, udako bero ikaragarri batekin, Plaentzia inguruan, gaste kuadrilla bat zeguan peskan. Alako baten aingira bat ikusi eban. Jarrailtu detze eskutu-lekura. Ta bai oratu be, baiñan ezin atara.

An zeguan, pretril ondotik begira gure Petit. Ta entzunik gartien diarra ta esana eguzki galdatan: ¡¡Aingiria, aingiria, baiñan ezin atara!! esan etzen Petit'ek:

—Erakutsi eixozue mantekaua ta ikusiko dozue ze biekor urtetzen daben!

Beste egun baten, Untzaga'n ziran. Geratu da bere albuhan HAIGA zoragarri bat ta kanpotar batzuk zerbait galdetu



(Foto Ojangueren).

zetzen. Ondoren etorri jakon Isaci'ko paderua jakin naixan zer berba ei eben.

—Zer esan deuek!

—Biar billa dabizela.

Da, zer esan detzek?

—Maltza'ko Kayetano'n kanterara bialdu jixtuadaz, antxe falta dirala biargiñak eta.

Domeka baten, negu-neguan, ba doia Patxoiak bere lagun batzuekin mendira. Onetan, txabola bat billau eben eta asi dira su egiten berotzekeo asmotan. Etorri jakue basarritarra ta diñotse:

Mutillak, zelan bururatu jatsue txabola barruan sua eitxia?

—Ez, zera, mantekaua eingo genduan dagon otzakín.

# LA OTRA JUSTICIA SOCIAL

En general la justicia social para la mayoría de los cristianos es un concepto unilateral e incompleto, que hace referencia a la equitativa distribución de los bienes naturales: la libertad, la cultura, la economía, la vivienda, etc., etc. Pero no hay que olvidar que para el creyente cristiano hay otra justicia social, que además es primordial en el planteamiento y en la solución del problema humano desde el ángulo de la Revelación. La socialización cristiana es ante todo una mundial distribución de la renta sobrenatural. Puede decirse que ésta primaria justicia social está definida en la Historia de la Iglesia con una palabra clásica en el lenguaje del magisterio eclesiástico y en el de la piedad popular: la propagación de la fe.

## Los olvidos de los católicos «capitalistas» y los católicos «sociales»

Al hacer esta reflexión causa asombro comprobar cuán amplio y profundo es el olvido de esta justicia social sobrenatural. Aquí, por esas paradojas de la Historia se dan la mano en la cita del olvido misional los dos grupos más antagónicos del catolicismo actual: los católicos «capitalistas» y los católicos «sociales», bien entendido que estos dos apelativos son tan sólo una denominación que no cubre con su etiqueta ningún grupo ni estructura oficial y que tampoco constituye una denuncia de herejía, sino tan solo subraya los signos más expresivos de una mentalidad.

En el primer sector se agrupa el capitalismo financiero y esa otra sutil y peligrosa forma de capitalismo, que es el intelectual. Este en muchas ocasiones suele ser un activo acaparador de ideas y exhibicionismo, sobre todo un segregacionista moral para quien la Humanidad se divide en una raza superior —el intelectual— y mil razas inferiores —los otros—. Ambos católicos «capitalistas» casi ignoran la justicia social y sobrenatural. Por eso escuchan la llamada o el grito de las Misiones desde la altura como un rumor confuso, que les llega sin inquietarlos desde un valle oscuro y lejano. Para ellos, sobre todo para el sector intelectual, la catolicidad se reduce a una exaltación vaga y palabarrera de hermosas expresiones sonoras y actuales: la universalidad cristiana, el sentido de Iglesia, la conciencia comunitaria, el espíritu internacional, la supranacionalidad del Evangelio, etc., etc.

Pero cuando llega la hora realista de lo concreto cuando hay que arrimar el hombro, quiero decir, la mente, el corazón y el bolsillo y la ofrenda personal para hacer que la Iglesia sea universalista, comunitaria, internacional y supranacional, estos capitalistas de la fe, de la inteligencia y del dinero, desertan lastimosamente. A lo más, depositan, más bien molesto, unas pesetas en las mesas peticorias y en las huchas de la Propagación de la Fe en la jornada del DOMUND. En su miopía no han advertido que los pequeños postuladores de las Misiones son la expresión concreta, visible y apremiante de la catolicidad, o sea de la Iglesia supranacional, comunitaria, universal, internacional, etc., etc.

En el otro extremo se sitúan los católicos «sociales». Su comportamiento suele revelar una sorprendente falta de lógica. Por una parte, su constante y ejemplar obsesión es la justicia social, la lucha tenaz, difícil e incomprensible por una justa distribución de los bienes humanos entre todos los hombres. Tratándose de católicos, su enojo debería ser apocalíptico, militante y apasionado ante el espectáculo escandaloso de los 500 millones de «terratientes» de la fe frente a los 2.500 millones de propietarios sobrenaturales, a los que todavía y solamente por nuestro egoísmo no se han distribuido los bienes de la Redención. Uno debía esperar entre este sector católico de tan aguda sensibilidad social el estallido de una cólera misionera un desasosiego y una

acción casi insolente en favor de las Misiones. Pero, no. Leemos sus publicaciones, sus conferencias, los temas de sus coloquios, sus proclamas y sus encuestas. La justicia está presente como una obsesión legítima y rugiente en todo este frente militante. Pero, en general, la «otra» justicia social no aparece por ninguna parte.

## La succión de los problemas inmediatos

Uno tiene la impresión de que el catolicismo social, succionado por la magnitud del escándalo de los problemas inmediatos y de las necesidades materiales, ha invertido el texto clásico de Jesús transformándolo en esta expresión: «Buscad primero las otras cosas y el Reino de Dios se os dará por añadidura». Esta inversión del plan «social» del Evangelio es inadmisibles. Como también son inadmisibles los universalismos clasistas. La catolicidad es muy exigente. Es abrumadoramente absoluta. Cuando Dios dice que quiere salvar a todos, es que quiere salvar a todos. Ciertos internacionalismos cristianos de última hora, no son todavía la catolicidad. Los obreros por los obreros, las mujeres por las mujeres, los intelectuales por los intelectuales, las familias por las familias. Estas especializaciones son válidas y necesarias por razones tácticas pero no constituyen la meta del universalismo cristiano. Si los obreros se dedicaran tan solo a salvar a los obreros del mundo y las mujeres se consagraran a la redención de todas sus hermanas en la redondez de la tierra; si los intelectuales se entregaran exclusivamente a la salvación de los hombres de ciencia, surgirían en el seno de la Iglesia algo así como unos absurdos catolicismos verticales, unos clasismos apostólicos inaceptables en perspectiva evangélica.

Cuando un obrero católico del Occidente cristiano quiere actuar en católico de verdad, no basta volcarse por los obreros del Japón, ni siquiera por los obreros del mundo entero. Su horizonte pleno, su solicitud cristiana total deben ser todos los japoneses, todos los humanos. Cuando un militante de la cultura quiere vivir el catolicismo hasta sus últimas exigencias, que son sus primeras exigencias, no es suficiente la inquietud, la plegaria, la colaboración exclusiva por los intelectuales afroasiáticos, ni siquiera por los científicos del mundo entero.

## DOMUND, la gran jornada de la universalidad cristiana

La universalidad cristiana no es una suma artificial de internacionalismos especializados y yuxtapuestos. Es una unidad ecuménica cuya más viva expresiva significación se nos da en la liturgia. Cuando la comunidad cristiana se reúne y constituye en torno al altar, todas las clases, todas las especializaciones, todas las diferencias de cultura, de bienes económicos, de fronteras políticas o distinciones raciales desaparecen para fundirse en la gran unidad, que es Cristo.

Hasta la natural discriminación de los sexos queda suprimida por la presencia y la redención de Jesucristo. El texto de San Pablo es definitivo: «Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. No hay judío, ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer. Porque todos sois una sola cosa en Cristo Jesús» (Gal. III, 27-28). Esta carta unitaria, social y universalista de la Redención, es la que da al DOMUND su densidad social, en el sentido más cristiano de la palabra. El DOMUND, al ser la jornada de la catolicidad es la gran jornada de la otra justicia social: la justicia social sobrenatural.

J. M.<sup>a</sup> ECHENIQUE.



# ARRATE EGUNA

**Actos organizados por las Juventudes Marianas de Eibar en colaboración con el Santuario y las Parroquias y patrocinados por el Illmo. Ayuntamiento.**

## Programa

### HORARIO DE MISAS EN ARRATE

A las siete, siete y media, ocho, ocho y media, nueve (Misa de los Congregantes de Arrate), diez menos cuarto (Misa de Hijas de Maria), diez y media (MISA MAYOR), doce, doce y media, una, una y media y dos.

La MISA MAYOR, será Solemne y en ella predicará el Padre E. LARRAÑAGA

A continuación de la Misa Mayor, tradicional procesión a la Cruz, donde se bailará el baile dedicado a la Virgen, armonizado por Juan Oñatibia y con acompañamiento de Bandas de Chistularis y cuadrillas.

A las tres y media. Visita solemne a la Virgen.

A las cuatro de la tarde, actuaciones populares de las cuadrillas.

A las cuatro y media, monumental Concurso de Bailes sueltos con importantísimos premios.

Después, hasta las siete, Romería Vasca amenizada por los grupos eibarreses y con la participación de todo el pueblo.





Fotos PLAZAOLA, OJANGUREN y LACUESTA.



# HABLANDO CON "LOMIÑO"

Antonio Bereciartúa —«Lomiño»— es una institución en Eibar. Hombre polifacético —cazador, pelotari, amante de las peleas de carneros, korrikalari— Lomiño es popular y querido en todo Eibar. A él hemos querido entrevistarle para los lectores de la revista «EIBAR», sirviéndonos de la mediación de su amigo Julián Aristondo, y situados en los dominios damasquinados de éste, hemos empezado a preguntarle:

—¿Cuándo nació?

—El 16 de Abril 1893, en Marquina-Echeberria.

—¿Con cuántos años empezó a trabajar?

—Con 13 años. Empecé de pulidor en Eibar, y aquí he seguido en el mismo oficio hasta los 68 años.

—¿Se desligó pronto de su pueblo?

—No. Todos los sábados, a pie, marchaba a nuestro caserío de Marquina-Echeberria. El lunes, a pie también, saliendo de casa para las 6 de la mañana, llegaba al trabajo con puntualidad, a las 8 de la mañana. Así, desde los 13 años hasta los 32 años, en que me casé.

—¿Cuándo nace su afición a la caza?

—Desde niño. A los 11 años, maté la primera becada. Ya antes, a los 10 años, tenía escopeta de pichón.

—Entonces, en 1906, ¿cuánto valía una escopeta de este tipo?

—Unas 10 pesetas.

—¿Cuándo se hizo con una escopeta propia de caza?

—Con 16 años.

—¿Su precio?

—Unos 18 duros. Cada cartucho de caza costaba 15 cts.

—¿Ha caminado mucho cazando?

—Bastante. Recuerdo un itinerario realizado todo él a pie. De Zaldibar, en compañía de mi hermano, fui a Axpe-Arrazola en busca de perro. De aquí, pasando por Ochandiano y Villareal, a Urbina, donde dormimos. Al día siguiente, en Urbina, cazamos dos liebres y, contentos, a casa. Jo ta sua!

—¿Éxitos de caza?

—Uno de los mayores fue el del año 1921. En unión con mi cuadrilla, logramos batir nada menos que 57 liebres. Yo maté 28 liebres.

—¿Cazadores famosos que Vd. ha conocido?

—Yo haría una mención especial de Víctor Sarasqueta hijo, Agustín Aranzabal y Acha, del caserío Arikitxa aundixa. Lomiño —según testimonio de los entendidos en la materia— es también hoy campeón indiscutible de mus en Eibar y su región. Remontándonos atrás unos años, figura en su haber la victoria conseguida el año 1960 contra el imbatido Sacristán de Beizama. Pero dejemos que él mismo nos cuente aquella proeza:

—El encuentro se celebró en Beizama y despertó mucha expectación, ya que el famoso sacristán no había perdido ningún encuentro hasta aquella fecha. Primeramente jugamos 7 «urtelas» a 10 reyes, y después otros 7 a ocho reyes. En la



«Lomiño», el primero a la derecha...

(Foto Ojanguren).

primera mitad, el beizamatarra estuvo arrollador con un aplastante 7-3 a su favor. Después logré imponerme hasta dominarle, y en la segunda fase le vencí, quedando el resultado en 14-11 a mi favor.

—También tengo entendido que venció Vd. a pelota al gran Mondragonés...

—Sí. Tenía yo 30 años. Era el domingo 26 de Mayo 1923, en el Frontón Astelena, cuando jugamos un desafío entre Mondragonés y yo. Las condiciones eran éstas: todos los saques eran míos, con la condición de lanzarlos a la derecha de Mondragonés. Juan Bautista Azcárate al lanzar la pelota, ésta tenía que dar primero en el frontis y después en la pared izquierda. El encuentro terminó a mi favor por 22-7.

A continuación, Mondragonés jugó mano a mano con Echave III y le venció por 22-19. En un tercer partido, Marino sucumbió ante Bojas.

—En su opinión, ¿cuál ha sido el mejor pelotari?

—Atano III.

—¿Es grande su afición a la lucha de carneros?

—Muy grande. He asistido a muchísimas peleas. Como amigo íntimo de Arikitxa, asistí, sobre todo, a muchos encuentros de un carnero suyo. Jugó éste 9 encuentros y venció los nueve. En Eibar, Azpeitia, Tolosa, Ermua... Por fin, en un encuentro, se le dislocó el cuerno y, aunque imbatido, tuvo que ser sacrificado.

—¿El mejor carnero hoy?

—Se encuentra en Aizarnazabal. También los de Eibar —Sautxi, Asola y Agiñarpi— son famosos.

Eskerrikasko, Lomiño, zuk esandako gauza auegaitik. Benetan txalogaeria zara: ainbat gauza zoragarri egin dituzut ta, alan gutiz be, oro apal ta benetan gizon jarraitzen dozu, arrokeri barik. Zorionak! Ta urte askuan jarraitu daizula gure artian, lengo zure ekitaldia gogoratu ta beste asko be zure bidetatik juan daitezten.

## Eibar'ko ipuñak

Danok dakigu Eibar'en suiskillo edo arma asko egin dirala eta orain ere egiten dirala.

Baita ere Eibar'en eiztari edo kazariak, beti ugari egon izan dirala.

Gaur, txori txiki gutxi dagolako emen inguruetan, ez dira ikusten lenago bezela domeka goizetan bi, iru edo lau lagun eskopeta bat edo birekin txori txikitxara juaten.

Onetara ba orduko igande goiz baten lau eibartar gazte eskopeta batekin urten eben Bizkai alderutz. Olerrian aurrera, jo eben Eitza gainetik Zaldibar aldera. Lau

eibartar zirala esan dot, baiñan ez zan orretarra. Euren artian bat erdelduna zan, Eibar'en lanian zegoana.

Batian batek, bestian bestiak tiroa ara, tiroa ona, ba zuten txori txiki txorta polita.

Alako baten, erdelduna eskopetakin zala, zirikarte baten zegoen txori bati tiroa botatzerakuan, txoritxuori egar juan zan inguruko artotza batera.

Ez zan konturatu eskopetaduna nun gelditu zan, baiñan bai bere onduan zegoen laguna. Lagun oni, galdetu zion:

—¿Dónde está el pajarito?

Onek, eskua lurtatuaz, esan zion:

—¿No le ves allá en la artotza?

Au entzun ta beste eibartar biak bariari emon, bat izan zan.

Gure lagun orrek beste biari begiratuaz esan zioten:

—¿Zela esaten dok ba?

Biak ixillik. Ezekien ez bata ez bestiak artotza maizal dala erderaz.

Gertakizun onek erakusten digu iñori barre egitia erraza dala, ta gero lotzaz gelditza ere bai.

Jacinto BASCARAN.

# KATU-BALTXA

Marzelo Katu-Baltxa, Orbea'neko biargiña zan. Eta Frontoi Zarreko eskillara onduan bizi zan. Umoretsua benetan.

Orbea'nian, zapatu baten, urtetzeko ordua etorri iza ta kintzenarik agertzen ez, Banco'tik ez etorrelako dirurik. Orduan, artu eban Katu-Baltxak txorixo bat ta sartu eban sutako laban.

—Zer eiten dok orrekin, Marzelo?  
—Sidarra urtutzen, eztaok bestiori ta...

Askotan, biarrera berandutxo eltzen ei zan. Puntualidadia falta. Egun baten, Mateo Orbea'k:

—I, Marzelo, etorri ari ordur.  
—Etxakat baiña erlojorik!

Emon ei etsan Mateo Orbea'k erloju bat. Baiñan, lengo moduan, gure Katu-Baltxa berandu. Orduan Mateo'k:

—Zergaitik ator oiñ berandu?  
—Etxakau argirik ta ikusi ezin erlojua!

Marzelo'k dirua zor eban Juzgauan. Ala ta guztiz be, Frontoiari apostorik egin barik ez zan geratzen. Ori jakinda, esatetza Juezak:

—I, Marzelo, zelan dok ori? Juezian zorrak ordaindu barik eta frontoiari diarduk jokatzen?

Ta bere erantzuna:

—Badakik ba, juezian, botia bota dok. Frontoiari, barriz, arrixkua dagok jasotzeko.



Año 1927. Bendición de la ampliación del Frontón Municipal frente a la casa de Katu-Baltxa.

(Foto Ojanguren).

Eleizan organu barrixa ein biar zala-ta, suskrisiñua egiten asi ziran errixan etxerik-etxe. Eldu ziran Marzelo'gana be:

—Zu, Marzelo, emen gator ba, organu barrixa citzeko diru billa.

Ta Marzelo, zoritxarrez, Eleiza a'ko zapaltzen ebana be ez zan ta erantzun zetzen:

—Laga, laga gaurkuagaitik. Gu, zarrakin be konforme giñan.

Itxura danez, nerbixuetatik gaixorik jarri ta Santa Agueda'ra eruan eben. Lagun batzuk jua diru bixitxattera:

—Ta, Marzelo, ondo abill ala?  
—Ondo! Eta erlojuari begiratuaz, esan eban:  
—Emen, ondo auxe bakarrik dabil.

Marzelo Katu-Baltxak Orbea'nian biarra egiten eban. Eta gaiñera bere aitaren onduan. Zoritxarrez, au oso gorra zan.

Egun baten, ugezabak bota detza bronka aundi bat Marzelo-ri berandu etorri zalako biarrera. Aitak ez eban ondo entzun bronka kontua, baiñan zerbait anormala gertatu zala bai, eta esaten detza semiari:

—Zer esan deuk ugezabak?  
—Biar arko dagola-ta, martxia geitxu biar dala.

Balentin Trebiño'k esan setzan bein, errukiz, Marzelo'ri:

—Ori dok ganoria! Ik ez dok dirua gastatten. Ik, bota eitxen dok dirua!

Ta Katu-Baltxa'n erantzuna:

—Etorri ari atzetik eta ikusikok nik botakotik zenbat batten duan.

Barixaku illuntzi baten artu dau konbitxa sargu eskalfuekin afarimerienda bat egiteko. Ta, itxura danez, etiketako jendia be ba zoian. Marzelo'k nai izan eban arkondara zuri ederrakin jua, baiñ oindiok gertau barik zeguan arkondaria ta noiz gertatze be itxurarik be ez. Orduan, ipiñi dau bufanda aundi bat ta naita San Juan bisperak izan, jua da afari-meriendara.

Esaten detze lagunak arrituta:

—Zer Marzelo? Zer daukak?

—Katarro aundixa. Medikuar esan jestak ez kentzeko bufandarik deskuidauta be ez.

Ta an zeguan gure Marzelo izardixa darixola. Alako baten, lagun bat konturatu zan fraka inguruan arkondara antzeko zegoz urtetzen zetzala.

—I, Marzelo, arkondaria daukak bistan.  
—Daukanak erakusten jok!

Egun baten, ba doia Marzelo «Aurrera» fundiziño inguruan, eta tope egin dau ango ugezaba batekin.

—Zer Marzelo? Prixaka oia.

—Bai prixaka.

—Zer pasatzen dok ba?

—Ara, esan setzan boltsikotik pesetabikua ataraaz, billa nabik alakoxe 2.000 nok fundidukostatzen.

Astelen baten, billau dau Marzelo'k kalian gora asmiakin etenda zeguan gizon bat eta onek esaten detza:

—Marzelo, au dok eguna, duro zar bat balegok.  
—Bai, asma zarra baiño obe.

Ba zoian Marzelo kalian ziar bere txakur txiki batekin. Lagun batek esaten detza:

—Marzelo, kontuz ibilli ari txakurrakin. Abontza basarrixan lau ollo falta ei ditzuk.

—Ju, gurian danak!

Gaixorik egon zan naiko gaizki Katu-Baltxa. Don Ziriako'k diñotsa:

—Marzelo, ¡fuera erarixak!

Ta ona emen Marzelo'k lagun batekin egiten eban komentariua:

—Beti entzun jua medikuen esana «cincuenta por ciento» bakarrik egin biar dala. Nik be olaxen egingo juat: «cincuenta por ciento» geratuko nok: ura eratiari lagako jettat.

Rufo plaentxiatarra Marzelo Katu Baltxa'n lagun aundixa zan. Rufo, mutil zar eginda gero ezkondu zan, ta beti inbitatzen ziarduan gure Marzelo bere etxe barrixa ikustera etortzeko.

Jua zan ba Marzelo eta esaten detza Rufo'k:

—I, gora begiratik, or dauaz urdai azpiko ta lukainak... Marzelo'k, barriz, lurrera bakarrik begiratzen eban.

—Begiratik gora, gizona, or daok zer ikusixa!

Ta Marzelo'n erantzuna:

—Or goixan ezer balegok, emen beian kerixia egingo leikek!

PEDRO ZELAI'A'K batuta.

JOYERIA RELOJERIA PLATERIA

GOEL

JOYERIA GORROCHATEGUI

# SAN JUAN

## 1965



Fotos Ares  
y Plazaola



Juventud, arte y alegría en Unzaga.



La Coral de Cámara de Pamplona en la S. C. R. Arrate.



La «cuadrilla» vencedora.



La cuadrilla «Itxaso», 2.ª en la clasificación.



Las «cuadrillas» en el Parque de Urkizu.



# LA ENSEÑANZA EN LA GRAN BRETAÑA

El observador imparcial ha podido percatarse durante los últimos meses, tanto en la prensa nacional como extranjera, de que este país es presa de los más variados comentarios.

Como quiera que considero a una nación en la medida del grado que alcanza su estructura educativa, voy a extender un pequeño resumen de las características de la enseñanza en Inglaterra, basándome en datos que pude recoger y experiencias pasadas durante mi estancia como estudiante en dicho país.

Hay dos tipos de escuelas principales en la Gran Bretaña que han crecido una junto a la otra, Escuelas Públicas y Privadas. Las primeras se rigen bajo los auspicios del Ministerio de Educación y la autoridad local, siendo inspeccionadas por los inspectores del Ministerio y sostenidas por el Gobierno o autoridad local. Las escuelas privadas normalmente no reciben ninguna ayuda del Estado y son mantenidas por los honorarios pagados por los estudiantes, préstamos y donaciones.

La educación es obligatoria para todos los niños entre las edades de 5 y 15 años (16 actualmente) y a la edad de 5 los niños atienden la Escuela Infantil o Kindergarten. A los 7 años avanzan a la escuela Primaria, comenzando por la Clase I. Otra rotura llega a los 11 años, que es cuando los niños van a la escuela Gramática, Escuela Técnica o Escuela Moderna. Esta educación secundaria, así como la primaria, es para todos los niños y completamente gratis. Además reciben una comida y leche dos veces al día.

En la escuela de enseñanza secundaria comienza la educación superior. Esta incluye Inglés, Historia, Geografía, Matemáticas, una o dos Ciencias v. g., Química, Física o Biología, uno o dos idiomas, como Francés, Latín, Griego, Alemán, Español o Italiano. También estudian Arte, Música, Ingeniería u otro trabajo manual que depende de la natura-

leza de la escuela secundaria a la que el niño asiste. La cultura física y los deportes forman parte integrante de su educación. Al llegar los estudiantes al sexto curso (es decir el último) las partes de estudio se vuelven más especializadas y se sigue un curso de Ciencia, Arte, Clásicos o Modernos.

Muchos de los niños se preparan para el examen de matriculación, es decir un examen de entrada en la Universidad. Normalmente efectúan dicho examen a la edad de 16 ó 17 años y, una vez pasado el mismo, muchas veces siguen en la escuela por otros dos años con objeto de hacer trabajo adelantado destinado al primer examen universitario. En todos los casos los honorarios son pagados por el estado y, cuando la familia del muchacho o muchacha no es de posición acomodada, el Gobierno le concede un extra para su mantenimiento.

Los muchachos hábiles pueden ganar mayores premios, variando entre las 60 a 250 libras anuales, para su carrera universitaria. Se considera hábil a un muchacho con grado de inteligencia normal o superior. Es por lo tanto posible para un niño inglés el recibir la más alta educación del país, no solamente gratis, sino con una ayuda que en muchos casos sirve para levantar la economía familiar, que se ve privada de un ingreso. Hay 18 Universidades en la Gran Bretaña e Irlanda donde los estudiantes se preparan para los grados de Licenciado en Artes, Licenciado en Ciencias, Maestro de Artes, Maestro de Ciencias, etc. Hay escuelas de Medicina y los estudiantes efectúan parte de su entrenamiento en los hospitales.

Los estudiantes de Derecho se gradúan en los cuatro colegios de abogados existentes en el país, Gray, Lincoln, Middle Temple y Inner Temple.

Pero, además de las Escuelas Públicas, existe un número considerable de Escuelas Privadas donde generalmente se ofre-

ce una educación muy cara pero en la mayoría de los casos inferior, por profesores que muchas veces no están tan bien calificados, desde el punto de vista académico, como los de las Escuelas Públicas.

¿Por qué entonces algunas gentes envían a sus hijos a escuelas y colegios privados, en vez de darles una enseñanza gratuita? La distinción de clases tiene algo que ver con esto, pero la razón no es solamente el snobismo social como algunos quieren sugerir.

La tradición en las Escuelas Privadas, ha sido siempre que la educación significa más que el aprendizaje. Squire Brown expresa el sentimiento admirablemente.

«¿Diré a Tom (su hijo) que se preocupe de su trabajo e inculcarle la idea que se le envía a la Escuela para hacerle un buen escolar?». «Bien pero no le envío a la Escuela por eso —al menos no solamente por eso—. «No me importa un comino las partículas griegas, ni a su madre tampoco... Solamente quiero que vuelva siendo un bravo, servicial, hablador de la verdad y, ante todo, un «Englishman» (inglés), caballero y cristiano, eso es todo lo que quiero».

Así que los padres envían a sus hijos a las Escuelas Privadas a menudo porque ellos mismos acudieron a éstas y sienten que merece la pena el hacerlo, para formar un carácter abierto, inculcar hábitos de obediencia y mando, inculcar un coraje sin límites, un odio a la mentira y mezquindad. La atmósfera de belleza, escolanía, de calmosa reclusión y la inspiración de grandes hombres del pasado que han estudiado allí, son cosas que guardan como un tesoro y es esta herencia la que desean pasar a sus hijos.

José María Echeverría.

(Continuará en el próximo número).

## TRES PALABRAS

No podré olvidar jamás tres palabras de mi padre que cambiaron mi vida. Las dijo en un tranvía, entre dos campanadas del conductor. Tres palabras para ayudar y alentar a un chico. Ayudan y alientan todavía a aquel chico, viejo ya y arzobispo de Boston.

Ocurrió hace muchos años en una noche invernal de 1912, cuando trabajaba mi padre de herrero en la cochera de tranvías de South Boston, y yo, con mis diecisiete años, intentaba hacer el bachillerato en un colegio de religiosos. Sólo mis padres me creían capaz de una carrera universitaria, y eso porque confiaban en sus oraciones a pesar de la carta del prefecto de estudios que se había recibido en casa aquel día.

Desilusionado con los resultados de mis exámenes semestrales, el buen padre prefecto había concertado a toda prisa una entrevista con mi padre. Tenía que ser la cita a última hora, pues las luces de las calles estaban encendidas cuando mi padre salía al trabajo y volvían a arder antes de que regresara a casa. Diez horas diarias trabajaba durante los siete días de la semana. Un hombretón, un hombre amable, un buen trabajador, decían de él los vecinos y nuestro párroco, el padre Twomey.

A las ocho estábamos en el rectorado de la iglesia del colegio escuchando al prefecto de estudios. El joven sacerdote hablaba suavemente, explicando mi situación y poniendo en duda el acierto de dejarme en el colegio. «Después de todo, señor Cushing —dijo—, Dios llama a sus hijos por caminos muy distintos, son pocos los llamados a la vida intelectual y menos todavía los que alcanzan la dignidad sacerdotal».

Fornido y recto en su silla, mi padre escuchaba en silencio. Sólo una vez habló, en voz baja, para salir en mi defensa: «Podría

ser, padre, que ha estado trabajando demasiado en la parroquia por las tardes y los fines de semana». Y con modesto orgullo agregó: «De ayudante del conserje, podríamos decir, un chico bueno y bien dispuesto».

«No hay duda de eso, dijo el prefecto, poniéndose de pie. No debe usted afligirse. San José era carpintero. Dios encontrará trabajo para este Richard suyo».

Mi padre le dio las gracias. «Buenas noches, padre», dijo. Como si fuera ayer, recuerdo la noche fría, oscura y húmeda de la parada del tranvía, y la lluvia que se volvía nieve en la luz del tranvía que se acercaba. Fuimos a casa en silencio, cada uno dando vueltas a sus propios pensamientos. Los míos eran tristes. Al fin, pretendiendo indiferencia, como suelen hacer los chicos, dije: «Que se queden con su título. Conseguiré un empleo y ayudaré en casa».

Mi padre contestó en voz baja con unas frases que no entendí por el ruido del tranvía. Pero hubo tres palabras que quedaron flotando en mi ánimo, que llegaron a mis oídos claramente entre las dos campanadas del conductor: «Sigue adelante, hijo».

Cuando nos bajamos en City Point, dijo algo más. Mi padre era inmigrante. A veces no sabía expresarse, pero para mí esa noche fue el mejor de mis maestros. Al ir deprisa a casa me dijo: «Haz las cosas como mejor puedas, es lo único que pide Dios. El hará lo demás». Palabras corrientes, pero, ¿quién conoce otra fórmula mejor para alentar a un niño o a un hombre, a un joven o a un obispo?

«Sigue adelante», dijo mi padre hace cincuenta y dos años. Con la ayuda de Dios seguiré, seguiremos, sus hijos, tú y yo. Y paso el consejo a otros que a veces pueden encontrar dificultades para «seguir adelante».

R. CUSHING, Cardenal de Boston.

# El diálogo

Paulo VI ha proclamado solemnemente: «La Iglesia es palabra, es mensaje, es diálogo». Con esta rotura del «status quo», la Iglesia, y aun el mundo, se han puesto en marcha. La palabra mágica empieza a desarrollar su poderosa dinámica vital. Doquier se habla de diálogo: en reuniones, congresos, publicaciones y conversaciones privadas. El diálogo además se estructura, se institucionaliza. Tres Secretariados de valor universal canalizan el diálogo con las tres esferas religiosas señaladas por el Papa, de los que creen en Cristo, de los que creen en Dios y de los que no creen. El Papa dialoga sin cesar. Sostiene con el ortodoxo Metropolitano Meliton un «diálogo de caridad y fraternidad». Dialoga con los jóvenes y comprende ante ellos «que la humanidad es bella»; dialoga con Nenni y le regala ese entrañable reloj de Juan XXIII que marcará la hora X del misterio divino; dialoga con todas las clases sociales y con toda la idea, y hasta inventa ese tipo nuevo de diálogo «peregrinante» con sus viajes a Palestina y a Bombay. El Concilio es un gigantesco diálogo abierto, con la Iglesia, con los hermanos separados y con el mundo. En otros estratos inferiores proliferan las realizaciones dialogantes. En Nueva York, la O. N. U. estudia la «PACEM IN TERRIS». Por acuerdo oficial entre Roma y Ginebra se forma un grupo de trabajo de seis expertos católicos y ocho protestantes para abordar trabajos teológicos sobre puntos de fricción. Se celebran en el Berlín Este las Jornadas de la Paz a la que acuden 140 sacerdotes y laicos católicos del mundo occidental. Los intelectuales franceses de todas las creencias, en ambiente de paz, discuten sobre el tema «Dios en el mundo de hoy». Se inicia el diálogo con los marxistas, guiados por las cautas indicaciones de Paulo VI, y la famosa distinción de Juan XXIII entre teorías y movimientos. El testamento de Togliatti recomienda el diálogo, porque cree al cristianismo apto para colaborar en la instauración de una sociedad más justa. Católicos y protestantes oran juntos por primera vez en Madrid presididos por el Obispo, que dirigió una plegaria de perdón y de humildad. Se publica una Biblia ecuménica...

¿Es que estamos satisfechos? ¿Hemos llegado ya a la tierra prometida? Sería ingenuo pensarlo. Estos hechos espectaculares pudieran deslumbrarnos. No nos engañemos. El diálogo está preceptuado, normalizado y vivo en las altas cumbres y en los corazones selectos; pero aun no ha bajado a los valles de los espíritus comunes.

Con sorpresa y dolor registramos la extraña paradoja de que en este clima dialogal está brotando la planta venenosa del endurecimiento, de la violencia, de la franca actitud bélica espiritual. El diálogo que tiende a la unión se convierte en un esfuerzo rabioso por la desunión entre los mismos católicos.

Lo cierto es que surgen grupos de espíritus rebeldes, que a la paz del diálogo prefieren la guerra espiritual más o menos encubierta. Son almas que se endurecen, se encrespan, se encierran en su pobre verdad y se alían con la pasión y la violencia. Entienden el cristianismo como guerra y suponen que los pacifistas son simples cobardes, que tiemblan ante un fusil. En este ambiente se están produciendo hechos y expresiones que sonrojan a cualquier espíritu noble. Se interrumpen actos públicos con gritos y agresiones personales. Se acude a la deformación de los hechos, al insulto y a la denuncia anónima. Se revelan contra la Jerarquía, el Papa y el Concilio. No se sigue el camino limpio del estudio y la busca de la verdad; se busca el encuentro con un prójimo; pero no para dialogar sino para pelear. El interlocutor es, para ellos, el objeto de su ataque, de su injuria, de su anatema, o bien de su desprecio y de su superioridad mental. Y todo esto se acoge con júbilo y aplauso en publicaciones y hojas que excitan a la violencia; que amenazan con volver a «la dialéctica de los puños y las pistolas»; que dan órdenes de «movilización» y de «ofensiva»; que se regodean porque una conferencia se interrumpió con protestas «y con algo más expeditivo», que consistió en «sacudir el polvo con vehemencia notoria»; que opinan que al Cardenal Gerlier

«el diablo le habrá dado a estas horas su merecido», y a todos los que no opinan como ellos los dedican calificativos groseros y tabernarios. Para mayor dramatismo, amenazan con cismas de derechas, tan virulentos como el jansenismo, o con cismas de izquierda, rebeldes a las decisiones de la Jerarquía.

Estas manifestaciones no son fáciles de corregir.

Es la soberbia de los que toman su raquítica persona como medida del universo. Soberbia que comporta desinteresarse de nuevas fórmulas porque a su juicio ya está hecho todo, y es preciso oponerse a cualquier intento de tocar las viejas estructuras humanas y contingentes. Tales espíritus tienden normalmente a la rebeldía, a la desobediencia, puesto que identifican su postura con la de la Iglesia, y combaten, con capa de celo y apostolado, en defensa o purificación de la Iglesia. Es la raza de los fariseos nuevos, que se proclaman puros y perfectos, y desprecian a todos los publicanos «que no son como ellos», sino que son marxistas vendidos al demonio, o pobres atrasados y anquilosados, que con confusión político-religiosa sólo defienden sus compromisos y privilegios en un determinado orden temporal. Son los maniqueos que se complacen en escribir una mala novela, en que se distribuyen en dos bloques de buenos y malos, los hombres, las naciones, las culturas; y el final ha de consistir en machacar a los malos sea como sea. Son espíritus abstractos, asentados en sus tópicos y tramochados principios, con desprecio de lo concreto y de lo histórico; o espíritus fácticos sumergidos en los fenómenos y olvidados de todos los principios. Todos estos sectores están incurridos en el grave delito de no tener idea de lo que es la caridad cristiana. Todos ellos están incapacitados para dialogar.

Pero lo más triste y dramático es el caso de los que ni protestan ni dialogan. Simplemente callan; se sienten abrumados, escandalizados, desilusionados... y silenciosamente se alejan.

Ante estos peligros la conciencia nos impone el deber de lanzar una llamada al diálogo y hacer de él la más decidida apología. No se trata sólo de recomendar o imponer que no se produzcan hechos o palabras anti-dialogales, de violencia y guerra sorda. Se trata de exigir un cambio de mentalidad, y revertir un «modo de ser cristiano». Porque el diálogo no puede ser una insidia táctica, ni una transigencia de principios, ni una apología, ni una aceptación ingenua de posturas adversas, según advirtió Paulo VI. Tampoco puede ser una máscara sonriente, o una forma cortés de comportarse; es algo más profundo. El Papa nos ha escrito una frase definitiva: «El clima del diálogo es la amistad». Amistad supone amor, e igualdad sin posturas de orgullo y superioridad. Dialogar es amar a todos sin excepción. El diálogo exige las condiciones de autenticidad, humildad, respeto mutuo, paciencia, buena voluntad, caridad y ansia de encontrar puntos de convergencia. Hasta ahora, el diálogo se apoyaba en la justicia y el amor; desde Juan XXIII se apoya también en la verdad y en la libertad, sin lo cual no hay diálogo posible. Esto supone información, sinceridad, tanteos y coloquios. Voluntad de diálogo es intención de escuchar y llegar a la verdad.

Supone una esencial renuncia al individualismo, entrando en un ámbito comunitario y fraternal; es un programa que exige sublimes disposiciones espirituales; exige que el sol brille en las almas, porque de noche no se puede dialogar. Contra el diálogo, que es paz, amor y colaboración, no hay más disyuntiva que el odio y la violencia. Pero la violencia ha de ser borrada del mundo cristiano; la violencia es un recurso inútil, y además, un crimen. Son inútiles e injustas las coacciones físicas o morales. La verdad, y mucho más el misterio de la fe, no disponen de más armas que la misión y el apostolado hecho en nombre del Señor. Nada nos importa que se lamente un escritor de que si se suprimen las guerras de religión, nada quedará de la historia de España. Son hipótesis retóricas. Nos quedamos con Paulo VI devolviendo a Turquía simbólicamente los trofeos de la batalla de Lepanto, y nos quedamos con el Evangelio que nos dice: «Felices los que hacen la paz».

El diálogo, como estamos viendo, es una categoría cargada de virtudes que le son propias o presupuestas. Por lo tanto, aunque no pueda decirse que sea un bien definitivo e ideal, ciertamente, es algo más que un instrumento al servicio de una causa; algo más que un método; algo más que una triste y penosa etapa hacia metas más lejanas. Es un bien en sí mismo; es una conquista. Quizá en muchos aspectos es el único bien posible en esta humanidad libre y pluralista.

(Resumido de «Colligite».)

# EULOGIO GARATE

Uno de los mejores elogios enalteciendo la figura prócer de Eulogio Garate la oí de labios de Julio Sarasua. Decía así:

«Tenía el porte de un cardenal seglar. Su distinción. Su elegancia. Su sonrisa benevolente. El hablar suave. El tono persuasivo. El ademán acompasado. Una atávica inclinación de la cabeza, como queriendo expresar en su humildad un acendrado amor al prójimo. Cuando hablaba, inclinaba suavemente la testa hacia su interlocutor. Parecía un confesor. Animado por un espíritu apostólico. Sus ojos dulztones se asemejaban a dos referencias de fina captación, cual cariñoso envite a confiar en su consejo, en su solidaridad y en su cariño».

Efectivamente. Así era Eulogio.

Mucho le debe a él nuestro pueblo. El fue uno de los pioneros en la transformación de nuestra industria, hasta entonces sólo centrada en damasquinado y armería. A él se debe la introducción en nuestra patria de la industria de la bicicleta. El, sin duda, fue uno de los promotores eficaces para que Eibar pudiese remontar con éxito una poca que declinaba y lanzarse a empresas de nuevas y grandes perspectivas.

Todo esto y más debía nuestro pueblo a este su hijo eminente. Sin embargo, él, Eulogio, fue la personificación de la sencillez. Nunca se pudo advertir en él nada presuntuoso. Odiaba la soberbia y la autosuficiencia. Amaba apasionadamente la sencillez y a los hombres sin complicaciones y llanos. No solidarizaban con su espíritu

los presuntuosos y fanfarrones. No le gustaban las posturas duras y de imposición. Era benevolente y comprensivo.

Pero su virtud más eminente era la bondad. Bondad que podía decirse era consustancial con su naturaleza. Era Eulogio hombre religioso. Con esa religiosidad de quien mira a Dios y mira al prójimo para vivir en amor.

Siempre dispuesto a ayudar. Comprometido, sí, muy comprometido. No iba con él la inhibición, el no hacer, el dejar para otros la responsabilidad en las tareas del bien común. Entendió que como ciudadano se debía a su patria, a su pueblo. Por eso laboró con ahínco y entrega en las tareas municipales.

Siempre en pro de su pueblo, buscando la unión de todos, la colaboración de todos para un engrandecimiento armónico del Eibar de sus amores.

Porque, como pocos, Eulogio fue un enamorado, locamente enamorado, del txoko que le vio nacer. Pudo desarrollar, y con gran éxito, su vida industrial en Francia, en Argentina, etc., pero la nostalgia de su Eibar querido le consumía el alma. No podía vivir lejos de su pueblo. Aunque en lejanía, su corazón estaba en Unzaga, en Musategui, en Arragueta. En la montaña sagrada de Arrate. En el Urko ilusionador.

Y aquí, en su Eibar idolatrado, rodeado de los suyos, amado por todos, venerado por la comunidad eibarresa toda, Eulogio exhaló su último suspiro.

Su muerte fue serena, muy serena. Como

toda su vida. Confortado con la ayuda de Cristo en los sacramentos, murió dulcemente a la Hermana Muerte que dijera San Francisco. Y con una sonrisa plácida, como diciendo GERO ARTE, hasta luego, nos dejó.

Su muerte hizo llorar a muchos. Nos parece que Eibar, con su desaparición, ha perdido no poco de su bondad. Nos sentimos en horfandad.

Pero nosotros sabemos que le volveremos a encontrar. Mientras tanto, Eulogio querido, pide por nosotros, por tu Eibar, por su auténtica promoción y prosperidad. Para que sea como tú la querías y soñabas: sencilla, acogedora, justa, tolerante, buena, ejemplarmente buena.

Pedro CELAYA.

## Aizarna, el último recurso

Más de un lector, al leer el encabezamiento, pensará, sin duda alguna, que se trata de ese pueblecito guipuzcoano llamado Aizarnazabal. Nada más lejos de ello, ya que se trata del merendero situado cerca del campo de fútbol de Ipurúa.

Un bonito lugar que suele estar muy concurrido, pues la estancia en él se hace agradable y mucho más si acompaña el buen tiempo.

Circundado por un arbolado que presta una sombra encantadora, tiene muy buenos accesos para llegar a él, aparte del Servicio Urbano que llega hasta la misma entrada. Acompañando a todo esto y como digno colofón a todas las apetencias, la atenta y servicial atención de todo el personal que interviene en el mismo rubrica todo lo antedicho.

Esto que decimos, que más parece una propaganda, sin serlo, ya que es una descripción, puede ser motivo para que el Director de la Revista meta la mano y estas líneas vayan al cesto de los papeles.

Esta época estival se presta como ninguna otra para despertar al más adormilado una especie de espabilamiento que por mor del contagio se extiende por todas las capas sociales. No podían escapar a este fenómeno los económicamente débiles. Un puente que hace de dos fiestas tres es motivo más que suficiente para hacer pensar el modo y manera de cómo o dónde pasarlos. Y nada digamos de las vacaciones. En la sola proximidad de ellas se oyen diálogos como éste:

—¿Dónde pensáis pasar las vacaciones?

—Pues mira, chica. Teníamos proyectado pasarlas en la costa, pero el chico mayor —según dice el médico— es muy propenso

a la tos y le perjudicaría mucho el salitre. Por eso nos quedamos en Eibar. Ya sabes que aquí tenemos alturas suficientes para respirar muy bien.

Otro diálogo.

—¡Qué horror, Marichu! Fui el otro día a un pueblo de la costa por ver si podía encontrar un modesto alojamiento para mi marido, yo y las dos chiquillas para 15 días, y volví desengañada. Aparte del precio, que era de respeto, nos exigían que no metiésemos ruido en las habitaciones, prefiriendo que nos acostásemos temprano. En fin, pensándolo mucho, decidimos —no sin pena— quedarnos aquí. En medio de todo, ¡qué demonio! no se pasa en Eibar del todo mal.

—¡Hola, querida prima! Tanto tiempo sin vernos...

—¡Qué tal, mujer? ¿Qué es de tu vida? Supongo que ya tendréis hechos los planes para las vacaciones.

—No me hables! Con estos tiempos que no tienen ningún parecido con el verano no merece la pena de salir de casa. Para estar mirando tras los cristales cómo cae la lluvia, estamos mucho mejor aquí.

—Tienes muchísima razón. Estoy completamente de acuerdo contigo!

Y de esta manera, amigos lectores, Aizarna se convierte en el punto de reunión de todos los que hemos renunciado a las delicias de la costa o, mejor dicho, a su pequeño veraneo. Y al decir Aizarna, todo eibarrés debe imaginar que hay otros lugares en este nuestro rincón para saborear esos días de vacación. Lo malo será que hagamos demasiada propaganda y se nos llene Eibar de turistas.

Jacinto BASCARAN.

# VISTAS EIBARRESAS

Fotos ARES

Gentileza GRAFICAS DIANA



Barrio Amaña.



Calle Zuloagas.



Calle Ignacio Anitua.



Urkibajo.



Carretera Elgueta.



Calle San Cristóbal.



Carretera Elgueta.

# La Pintura de ZULOAGA

Es el ceño del carácter el que recarga y rasguña en nuestra sensibilidad los cuadros de Zuloaga. Es un 98 exacerbado, con la garra del destino arando unas grandes tierras áridas y unos hombres de reseco o doliente pergeño. Dijérase un 98 recalentado desde los bulevares parisenses, ahuyentando medias sombras y tránsitos entre las arrugas. Sus cuadros más representativos —con más intensidad que los de Goya o los de Solana— son como inmensos aguafuertes. Todo incisivo, frontal y desambientado. Porque, pese a lo vibrante de su pincelada —y este es el gran desafío de Zuloaga en su época—, es el pintor menos impresionista de su tiempo. Nada en sus cuadros evoca esa frondosidad de reflejos, esa muelle densidad atmosférica de los cuadros contemporáneos, rendidos a la «magia del ambiente». En Zuloaga, hay, si, una congruencia temática entre el fondo y la figura. Pero ello es una convención puramente intelectual, un propósito de correspondencia emotiva entre el personaje y sus escenografías. Así ocurre en esas nubes redondas y dramáticas, de tan sombrío curso, en «La víctima de la ficsta». Y en esos interiores de papeles pintados en cuarto de fonda barata, en «Toreros de invierno». Y en esos Toledo y Avilas, respaldando escritores con sed de España en sus páginas. Estos fondos son como la irradiación caracterológica de los protagonistas que se sienten justificados por ellos como por un cartelón con sus lemas vitales.

Zuloaga no adapta su mundo ibérico a las corrientes universales de los estilos contemporáneos. Planta a sus figuras reforzando siluetas y rictus, con una decisión centripeta, despreciando toda vaguedad y disolución en una luz que él odia y que era el ideal representativo de su época. Sabía que el dibujo, el dibujo seguro, de viril resolución, es el esqueleto de la pintura. Que el color por sí mismo, por sus leves éxtasis, por sus alabeos y embelesos, es un pecado leve de afeminamiento. Que el carácter es el hueso del alma. Y Zuloaga pinta, tras esos rasgos tan enteros, almas. Pero almas terteras, pobres almas labradas por hambres, por pasiones o por oscuros fanatis-

mos. Y frente a uno de los dogmas del impresionismo, raya con espeso color negro, siempre que lo exija la solidez o el aire de proa de sus figuras. En algo fue fiel Zuloaga a su momento: en la vertiente de exotismo que presentan hasta sus cuadros más entrañables. Pero ello fue otra de las virtudes de su arte. Porque le obligó a extender ante sus modelos una distancia que los hizo más alucinantes y ejemplares. Esa visión de sus



toreros, de sus campesinos y de sus enanos, como desactualizados en tiempo y geografía, solitarios y eternos, desgajados de todo contubernio con el espectador. En tanto que los pintores costumbristas de su época nos han presentado ese mismo mundo, pero tan cotidiano y accesible, que se consume en la fugacidad del momento en que fue pintado.

No era don Ignacio, en su auténtica señorial sobriedad, hombre dado a lirismos. Y, sin embargo, pocas obras como la suya aparecen tan sobrecargadas de intenciones, tan irradiantes de estímulos literarios. Toda la conciencia de una profesión gallarda y a la vez mortal está en ese retrato de Domingo Ortega. Pocas

veces ha habido una mayor unidad —la gran quiebra de los retratos ecuestres en todas las épocas— entre caballero y jinete que en ese picador con más lañaduras, huesos y aire de víctima que el jamelgo. Un cardenal avizorante, con la carne derretida por el fuego de la fe. Una gitana donde puede saciarse ese arranque hacia lo desarraigado y marginal que tantas veces fue la musa de su arte. Y como una de las más amadas parcelas de su obra, queda la del paisaje. Quizá es este tipo de pintura la gran originalidad de Zuloaga. Otra vez —y aquí con más sutileza y genialidad— es el carácter lo que condiciona su inspiración. Como si fuera una faz de modeladas muecas, Zuloaga crea en estas obras un tipo de perspectiva, de color, de estructuras de cielo y tierra, que nos sobrecoje. Paisajes a veces sencillos y habituales, con pátina de uso, como los de calles de Segovia o de Haro. Otros extendidos y planetarios como los de Calatayud o de Albaracín, con montes de plata, dimensiones calcáreas y expansión sin límites, como desesperada.

No es su técnica centelleante, y su pollicromía es más castigada que la de sus contemporáneos. Pero hay en ella un dinamismo interno, una concentrada tonalidad, que a veces, como en «El cardenal», alcanza acordes suntuosos. Pinceladas largas, toques secos y vivos, manchas que acusan a la vez un relieve y un estado de ánimo. Y, sobre todo, una enorme claridad representativa. Aquí están expuestas con magna honradez todas sus posibilidades pictóricas. Nada hay celado ni sintomático. Todo resuelto en un bloque sin velos. ¡Lástima grande que en una gran época de su vida —por lo fecunda y lo madura— ciedera a la tentación de los retratos! ¡Y en ellos, a veces, con cierta crudeza cromática, al halago al modelo! Y que para evocar al mejor Zuloaga, al que honra a los museos y a nuestra historia artística, haya que pensar muchas veces en épocas juveniles, cuando sus temas eran imaginativos.

Pintor también sutil, Zuloaga, pintor de las elegancias femeninas, de las sedas desplegadas, de las actitudes exquisitas. Pintor de una raza que a través de sus cuadros más personales se nos aparece orillada, no lubricada por la cultura y alzada sobre unos páramos que son como el pedestal que exige su destino.

José Camón AZNAR, en A B C.

## ¿Qué es el "Plan C. C. B."?

Más de ocho mil personas han colaborado durante tres años para realizar una sobrecogedora investigación. Un total de siete mil doscientas monografías sobre trescientas sesenta zonas rurales y doscientos diez núcleos importantes de población, así como un sondeo efectuado en los nueve mil doscientos municipios españoles, aportan los datos de esta investigación, que se condensa en el denominado «Plan C. C. B.».

Tan exhaustiva investigación, dirigida por Cáritas Española, permite conocer, de forma ordenada y sistemática, «los problemas y necesidades causantes de sufrimiento, cuantificados y localizados, así como los recursos para fallarlos». Sobre esta base ha surgido el «Plan de Comunicación Cristiana de Bienes», que pretende aportar una solución humana y justa a los problemas de más grave desigualdad social, que más requieren del amor y de la solidaridad de los cristianos.

Consiste esta iniciativa en un Plan de promoción social, de asistencia y de beneficencia de la Iglesia, que con un espíritu nuevo, emanado de las nuevas corrientes que la Iglesia imprime a su misión de apostolado, viene a remediar en la medida posible problemas que quizá no puedan ser satisfactoriamente resueltos por otras vías, por reclamar precisamente el aliento humano y espiritual de la caridad cristiana.

El Plan pretende contribuir en España al progresivo desarrollo de la comunicación cristiana de bienes, un concepto

nuevo y antiguo a la vez, que la Iglesia propugna con renovado ímpetu, y, de modo especial, la «puesta en común eclesial de bienes». Es decir, la concepción cristiana de la riqueza, compartida por los hijos de Dios, en mayor o menor medida, según la capacidad de cada cual, pero, en todo caso, entendiéndola como un bien procedente de Dios.

Si Plan no se limita a denunciar situaciones de indigencia, sino que proyecta la acción necesaria, la ayuda y los servicios asistenciales y de promoción humana y social que permitan no sólo la subsistencia de los necesitados, sino también desarrollar su personalidad y permitirles el acceso a una situación más conforme con su dignidad material y sobrenatural.

El estudio de Cáritas ha sido compendiado en dos tomos, el primero de los cuales trata de la situación, de los déficits o carencias existentes en materia de alimentación, sanidad, vivienda, educación, trabajo y comunidad social. El segundo volumen trata de poner de manifiesto y avalar con detalles lo que en el tomo primero aparece en ocasiones sintetizado, resumido o poco justificado.

Cáritas Española, que tan estimable y cristiana labor viene realizando como órgano asistencial de la Iglesia, encargado de llevar consuelo, apoyo y ayuda material y espiritual a los necesitados, plantea ante la conciencia de todos los españoles una llamada de atención en esta batalla contra la pobreza, la miseria y la indigencia. Toda la sociedad española está llamada a colaborar en esta cruzada de la comunicación cristiana de bienes, que haga realidad el mandato evangélico del amor entre los hombres y de la caridad con el prójimo.

# Nuestro Patronato Infantil



(Foto Plazaola).

## El plus de cariño

Un subnormal, amigo mío, a quien siempre que veo abrazo y beso con inmenso respeto, como deben ser besados los seres ungidos de misterio, me trae un sobre con la documentación que habrá de servirme para escribir este artículo.

—Que haga usted una cosa bonita —me repite con inefable seriedad, un poco de carretilla, pero sin tropezarse, dándose cuenta de que está cumpliendo un encargo de importancia.

Estas líneas, que yo bien quisiera que me salieran bonitas, tienen que aparecer el día mundial dedicado al recuerdo de los minorados, de los subnormales.

Cada dos horas nace en el mundo un niño subnormal. Son los ángeles, los seres indefensos que invocan más que nadie la solidaridad humana, los que con su sola presencia exhortan la paz y la superación de las conductas. Todos, sin excepción, somos un poco los padres de estos hijos del infortunio, que nunca podrán luchar por sí mismos, pero tienen derecho a una vida lo menor anormal posible.

Son los niños que al nacer, por encima de la tragedia que desencadenan alrededor, imploran ser aceptados tal como son. Pero esa muda imploración se prolonga a lo largo de toda su existencia y entonces el círculo del subnormal necesariamente se amplía, exigiendo por parte de todos una ayuda particular e intransferible a lo largo del transcurso de su existencia.

Un padre podrá abrigar ilusiones utilitarias acerca de la educación de sus hijos, pero el padre de un subnormal no puede hacerlas. Conseguir que un subnormal alcance categoría de normal y sea aceptado como tal en la vida, exige un tratamiento a través de una serie de lentas etapas colmadas de la más delicada comprensión.

Se trata de niños limitados que ante todo piden ilimitado amor. El punto de vista sano no sirve: el niño subnormal exige un plano de comprensión al par de él mismo. Pero desconoce los complejos y se abre, con resultados increíbles, al trato cariñoso. El niño subnormal quiere que nunca nos cansemos con él.

El subnormal, el hombre débil por naturaleza, nunca pide y precisamente por esto es, entre todos, el ser más implorante. Porque el subnormal, un ser muchas veces simpático, servicial

Hace cinco años que un grupo de padres de Eibar buscaban orientación para resolver el gran problema de sus hijos subnormales. Recuerdo que la primera reunión de estos padres con el Dr. Rodríguez Anzorregui y algunos otros entusiastas eibarreses que se solidarizaban con el problema se celebró en el Centro Femenino de Chirioale.

Se empezaba a andar. Y a soñar. Surgieron las primeras dificultades, naturalmente. Pero había tenacidad. Enseguida el Ayuntamiento presidido por D. Javier Eguren comprende el problema. Hay reuniones en San Sebastián con el Patronato San Miguel. Y pronto contábamos con un modesto local junto al Sanatorio para albergar a estos niños. Hoy le cabe al pueblo de Eibar la satisfacción de haber conseguido una Escuela de Subnormales acreedora de muchas felicitaciones oficiales y particulares.

Simultáneamente a este problema de los niños subdesarrollados, surgieron otras necesidades de orden físico infantil similar. En aquellas reuniones preliminares que presidió en el Ayuntamiento el Sr. Alcalde D. José Hernando, por sugerencia suya se estimó la conveniencia de crear un Patronato Infantil Eibarres que abarcará todas las necesidades físicas o mentales de la infancia.

Y surgió el Centro de Rehabilitación. Se quiso empezar modestamente como con la Escuela de Subnormales. Mas al igual que le ocurrió a ésta, que ya este curso tenía una matrícula de 22 subnormales (15 niñas y 7 niños) en dos aulas, también aquel —el Centro de Rehabilitación— se ha hecho insuficiente. 52 niños han asistido diariamente a este Centro y en pocos meses se tiene la impresión de que duplicará.

En torno a todo esto, se desea también la creación de la Escuela de Sordomudos. Ya existen en Eibar 9 sordomudos y seguramente su número alcanzará los 15. Las gestiones para la creación de esta escuela de Sordomudos van ya por buen cauce.

Antes, sin duda, de la Escuela de Sordomudos, empezará a funcionar, junto al Centro de Rehabilitación, el Centro de Urgencia, para atender en todos los accidentes que sobrevengan a nuestros niños. Funcionará día y noche. Se calcula que tendrán que invertirse en aparatos e instrumental para este Centro de Urgencia unas 250.000 ptas.

He aquí, lector, unas breves pinceladas en torno a la labor ingente y benemérita que el Patronato Infantil está realizando y piensa —ampliando— seguir realizando. Todo ello en pro de nuestra infancia. ¡Bien merece, sí, la cálida acogida de todos los que formamos la comunidad eibarresa! Porque este Patronato es una de nuestras mejores realizaciones.

y dócil, puede ser enseñado a hacer cosas, simples tal vez, pero no desvirtuadas de dignidad.

La sociedad, sobre todo las sociedades que se llaman cristianas, tiene el deber de conceder a estos desheredados la posibilidad de realizar sus humildes pero aprovechables prestaciones.

La misma Iglesia rápidamente está adaptando añejas actitudes a modos de ver más actuales. El reciente Congreso Mundial sobre los Derechos del Niño, celebrado en Beirut, en el Líbano, ha determinado que la Iglesia está obligada a asegurar al niño subnormal toda la educación religiosa de que sea capaz, así como la administración de los sacramentos en las condiciones mínimas establecidas por el Código de Derecho Canónico. «Dejad que los niños vengan a mí», aparece en el Evangelio. Y también la promesa de la posesión del Reino de los Cielos a quienes se asemejen a ellos. Los «pequeños» eran los predilectos del Señor.

El niño subnormal tiene derecho a una educación y una enseñanza especializada, tanto más tempranamente cuanto el éxito de la terapéutica y de la reeducación están en función de la precocidad del diagnóstico. Al llegar a este punto es obligatoria una mención especial al Patronato de San Miguel, de San Sebastián, porque, además, es necesario llamar la atención acerca de una institución modelo en su género. Las entidades que en Madrid y Barcelona atendían a los subnormales desgraciadamente lo hacían —por lo menos antes— en un campo tan especializado que convertían en prohibitivo el ingreso de los sujetos.

Es aquí, en Guipúzcoa, en donde se ha avivado la llama, trasponiéndose la barrera de lo medicinal y especializado, el campo de lo familiar y de lo social. Ahí están para demostrarlo la primera escuela de todas, la de Zorroaga, a expensas de la Diputación, y la escuela de Careaga, con las pequeñas pero eficaces sucursales del Patronato en Eibar, Irún, Vergara y Villafranca y el gran proyecto residencial en los altos de Miramón.

Todo cuanto se haga por los subnormales habrá de parecerse poco a quienes proclamamos la caridad como el primer precepto de la vida. Se trata de los grandes inocentes, de los seres más próximos al corazón amoroso de Dios. Ellos constantemente están reclamándonos a todos un plus de cariño.

José ARTECHE.

# Escudo de Armas de la Casa Solariega

## de GUIASOLA



Este escudo fue labrado por el Maestro Cantero Félix de Eguía, natural de la Villa de Ermua, de 34 años de edad, el año 1617 y fueron los primeros que hizo. Fue por mandato de Martín de Guisasaola a la edad de 60 años.

Este Escudo aún se conserva hoy en día, en la fachada principal del Caserío de Guisasaola y que se halla situado en la parte alta izquierda de Macharia y puede verse perfectamente desde el final de la cuesta de la Carretera que sube a Arrate.

### TEXTO EN CASTELLANO ACTUAL

Muy Magnífico Sr.: Domingo de Bustinca, vecino de esta villa, digo que soy hijo legítimo de Lope Ochoa de Bustinca, y nieto legítimo de Ochoa Bustinca y procedente por línea directa de varón de la Casa Solar de Guisasaola que es (burgo o caserío) de la villa de Ermua de la provincia de Guipúzcoa, Casa libre y Solar conocido de Notorios Hijosdalgo de sangre.

Yo y los dichos mi padre y abuelo y antepasados de inmemorial tiempo hemos estado en posesión de (reconocimiento, titulación y certificación) notorios Hijosdalgo, como tales dependientes de Solar conocido de Hidalgos, y porque los Hidalgos que saben de la dicha mi dependencia son viejos y están propensos a la muerte y después por discurso del tiempo no se podría averiguar la verdad, conviene a mi juicio que se reúna información «ad perpetuum rei memoriam» sobre lo susodicho.

A Vuesa Merced pido y suplico la reseña de los Hidalgos que por mí sean presentados y que lo depusieren se mande reducir a pública escritura interponiendo a ello

su Autoridad y decreto Judicial y me mande dar traslado señalado de dicha información y Vuesa Merced mande dar traslado al procurador síndico de esta Villa para que allegue valedor del Concejo si viese y le conviene y le mande acatar para la dicha información y pido justicia para lo necesario... y juro es forma este pedimento y pido que los Hidalgos sean preguntados por el articulado que por mí será presentado...

El pergamino escrito sigue con una larga enumeración de Hidalgos a los cuales se les pregunta en forma judicial el reconocimiento de Domingo de Bustinca como Hidalgo, a lo cual contestan en sentido afirmativo en ocho a nueve largas preguntas cada uno, reunido todo ello en 24 folios escritos por las dos caras con apretada línea, al final hay unos resúmenes o certificaciones firmadas con largas y complicadas firmas, y escritos algunos de ellos con una escritura con rasgos «arabizados»; estas certificaciones dan fe y corroboran lo dicho por los Hidalgos sobre la ascendencia que pregona Domingo de Bustinca.



Copia de la petición de reconocimiento y certificación de Hidalguía, hecha por Domingo de Bustinca, ante el señor Martín de Galarreta atordinario de la villa de Ermua, el año 1573.



# I Fiesta Infantil Vasca 1965

Magistralmente organizada por la

SOCIEDAD CULTURAL RECREATIVA ARRABATE



Foto ARES

Gentileza  
GRAFICAS  
EGUREN



Fotor PLAZAOLA

Gentileza de GRAFICAS DIANA

## EIBAR Mayo 1965

